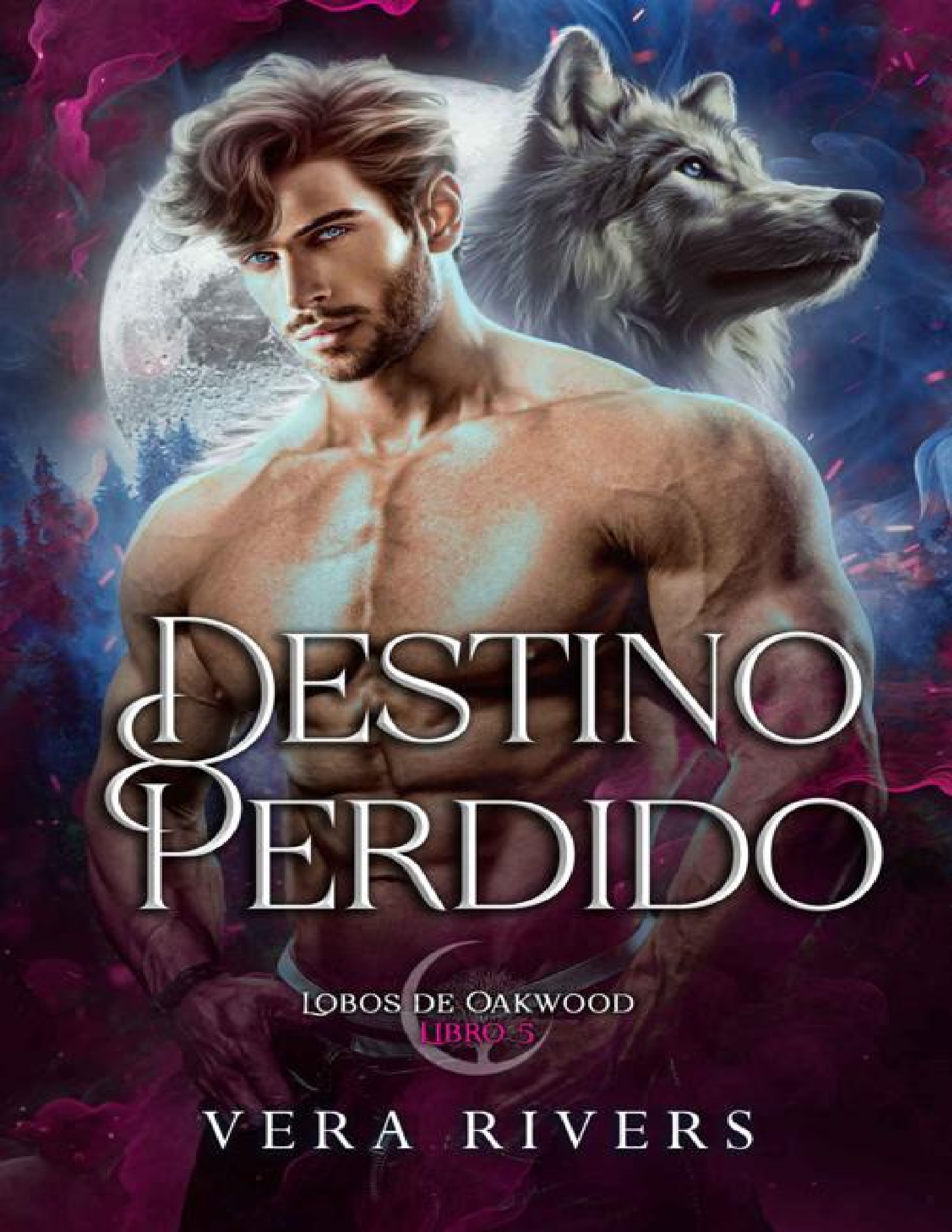

DESTINO PERDIDO
LOBOS DE OAKWOOD
LIBRO 5
VERA RIVERS

DESTINO PERDIDO

LOBOS DE OAKWOOD

LIBRO CINCO

VERA RIVERS

Destino Perdido
Lobos de Oakwood
Libro 5

Derechos de Autor del Texto © 2024 por Vera Rivers

Todos los derechos reservados. Este libro o cualquier parte del mismo no puede ser reproducido ni utilizado de ninguna manera sin el permiso expreso por escrito del editor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de libro.

Este libro es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o fallecidas, o con eventos o lugares reales es completamente coincidental.

Primera edición, 2024
Editorial
Vera Rivers
vera@verariversauthor.com
VeraRiversAuthor.com

Cover art by: miblart

Text Copyright © 2024 by Vera Rivers
All rights reserved. This book or any portion thereof may not be reproduced or used in any manner whatsoever without the express written permission of the publisher except for the use of brief quotations in a book review.

This book is a work of fiction. Names, characters, places and incidents are either the product of the author's imagination or are used fictionally. Any resemblance to actual persons, living or dead, or to actual events or locales is entirely coincidental.

First printing, 2024

Publisher

Vera Rivers
vera@verariversauthor.com
VeraRiversAuthor.com

Cover art by: miblart

ÍNDICE

Vera Rivers Books

1. Ember
2. Leander
3. Ember
4. Leander
5. Ember
6. Leander
7. Ember
8. Leander
9. Ember
10. Leander

Epílogo

Vera Rivers Books

VERA RIVERS BOOKS

Reciba un libro electrónico de romance GRATIS visitando mi sitio web y suscribiéndose a mi lista de correo:

VeraRiversAuthor.com

Al suscribirse a nuestra lista de correo, recibirá un libro electrónico GRATIS. El boletín también proporcionará información sobre próximos libros y ofertas especiales.

EMBER

El viento va a volverme loca.

No me malinterpreten, me encanta vivir en Colorado. Sin duda, es mejor que Alaska. Es agradable ver el sol durante todo el año, ¿y la variedad de las estaciones? ¿No estar completamente a oscuras durante seis meses? Perfecto.

Pero ahora mismo, el viento ha durado demasiado.

Honestamente, está empezando a ponerme de los nervios. Es el aullido constante y el hecho de que nada a mi alrededor esté nunca quieto. Me molesta. Se siente como una comezón en mi cerebro que no puedo rascar, o algo igualmente doloroso e incómodo.

Desafortunadamente, eso significa que he pasado los últimos días tratando de ignorar el hecho de que, lentamente, el viento me va a hacer perder la cabeza.

He estado haciendo todo lo posible para manejar la agresión que está surgiendo ahora mismo. He pasado todos los días de la última semana en el gimnasio de Rylan, dejando que me dé una paliza y, a su vez, dándole una paliza a él. Se siente bien.

Desde que ayudé a mi mejor amiga Terra con su plan para limpiar el nombre de su pareja Rylan con la manada, me he obsesionado un poco con aprender a pelear. Siempre he sabido que soy mucho más fuerte que el lobo promedio y que tengo que trabajar duro para asegurarme de no revelar eso al mundo.

Pero estar limitada así todo el tiempo apesta.

Cuando estoy entrenando con Rylan, puedo liberar mucho más de eso y, honestamente, se siente como...

Bueno, me trae una paz que nunca antes había conocido.

Hoy, estoy saliendo del gimnasio de Rylan después de pasar el rato con él y Terra porque algo simplemente se siente raro. *Podría ser el viento*, reflexiono mientras salgo del edificio de metal recién construido.

Lanzo una última mirada anhelante por encima de mi hombro, preguntándome si debería volver, pero sacudo la cabeza. Rylan y Terra parecían estar a punto de saltarse el uno encima del otro, y aunque estoy a favor de que mi mejor amiga se acueste con su pareja destinada, no necesito estar allí para verlo. Qué asco.

En su lugar, agarro mi bolso y salgo al viento. Un escalofrío recorre mi piel y olfateo el aire, esperando que el estúpido viento me traiga aunque sea un indicio de lo que está mal aquí afuera.

Pero no hay nada. *Extraño.*

Podría volver a mi pequeña cabaña. Me encanta, pero honestamente, a veces el silencio me afecta un poco. Podría ir a pasar el rato con el grupo de hembras sin pareja con las que he estado tratando de hacer amistad, ya que Terra necesita pasar tiempo con Rylan. Eso suena atractivo

durante unos diez segundos, hasta que le envío un mensaje a Amara y me recuerda que ella y las chicas están fuera de la ciudad.

Es cierto.

Gracias de todos modos, le digo, a pesar de su insistencia en que debería unirme. Todas se han ido a Steamboat para un concierto que realmente no me gusta, así que ahí va esa idea.

Resoplo. No me interesa volver a una casa silenciosa.

No diría que soy realmente tan buena amiga de muchas de ellas. Terra es definitivamente mi amiga más cercana, y solía tener a Calista, pero ella dejó la manada hace unos cuatro años para vivir con su familia en Florida. Las otras hembras son simplemente... aceptables. Todas son muy agradables, es solo que siento que no tengo mucho en común con ellas.

Eso es lo que me gusta de Terra. Ella entiende lo que se siente estar fuera de la manada, mirando hacia adentro. Tenemos eso en común, irónicamente.

Considero mis opciones. Ya que socializar está descartado, siempre tengo el trabajo. Ser enfermera de urgencias me da una descarga de adrenalina siempre que puedo encontrarla por aquí, y generalmente, me encanta. Podría ir a la clínica y tomar otro turno, pero... tampoco quiero hacer eso.

Esa sensación extraña recorre mi columna vertebral de nuevo. *Algo está mal.*

Pongo mi bolsa de gimnasio en mi Jeep, luego cierro la puerta. Mi piel se siente como si estuviera hormigueando, y tengo que averiguar qué es esto.

Con una intuición que se siente extrañamente fuerte, me adentro en el bosque.

En el bosque, la extraña sensación disminuye muy ligeramente. Es como si algo me estuviera atrayendo, y no puedo decidir si es algo bueno o malo.

No soy exactamente intuitiva. Más bien del tipo "piensa primero y haz preguntas después". Pero esta vez, es como un dolor en mi pecho. La única forma de arreglarlo es seguir adelante.

Así que lo hago.

El bosque se ve tan inquieto como yo me siento. El viento se enreda entre las copas de los árboles, tirando y retorciéndolas mientras arranca cada árbol individual. Se puede notar cuando viene una gran ráfaga, porque el rugido se acumula como una ola, cayendo sobre ti mientras los árboles absorben la mayor parte de la energía.

A mi alrededor, el sonido de los crujidos es algo siniestro. Los árboles, parece, también se están quejando del bosque.

Soy cautelosa al alejarme de los árboles muertos. Con la plaga del escarabajo del pino en la última década más o menos, hay muchos más árboles huecos de los que debería haber. Los pequeños insectos matan a los pinos más grandes desde el interior, dejando el árbol hueco como un peligro que podría ser fatal si se incendian o el viento los derriba.

Me abro paso por las tierras de la manada, siguiendo senderos de ciervos y la curva de las montañas, atraída por la extraña y inquietante sensación que parece guiarme en una dirección muy clara.

A unos ochocientos metros por este camino, me quedo helada. Hay un enorme árbol muerto caído atravesando el sendero por el que voy. Esto parece seriamente el rey de todos los árboles. Debe haber tenido al menos treinta metros de altura, lo cual es bastante alto para los pinos de esta zona.

Creo que en su día, llamaban a los grandes árboles muertos como este "hacedores de viudas",

porque si caían sobre alguien en el bosque... la esposa de alguien terminaba viuda.

Por un minuto, siento una profunda sensación de pérdida. Un árbol como este, derribado por este maldito viento... es triste. Entonces, escucho un sonido quejumbroso que no tiene nada que ver con un árbol o el viento.

Es algo vivo.

Con cuidado, consciente de que el árbol podría no estar completamente caído y podría tener algunos lugares donde aún es inestable, me arrastro hacia adelante...

Mierda santa. Hay un lobo bajo el árbol.

Me apresuro hacia adelante. No tengo idea de quién es este lobo. No lo reconozco, pero también estoy bastante segura de que no es un lobo natural, sino un cambiaformas. Es un tipo grande, y que un lobo natural fuera tan enorme sería bastante impactante. El pelaje del lobo es de un rico color grisáceo. Es hermoso en su forma de lobo. Definitivamente nunca lo he visto por aquí.

—Hola —digo suavemente, consciente de que si se ha transformado, probablemente responderá como lo haría un lobo—. Me llamo Ember y soy enfermera. Estoy aquí para ayudar.

El lobo no responde. Su lengua cuelga entre sus dientes y su boca está parcialmente abierta.

Me inclino. Está respirando. Apenas.

Me echo hacia atrás y me pongo de pie, examinando el árbol. Sí. Ese es un árbol enorme. Normalmente, diría que necesitamos llamar a los guardias de Oakwood o al equipo de búsqueda y rescate, pero en este caso...

El lobo se mueve ligeramente.

Me agacho de nuevo. Parece que está perfectamente atrapado. El árbol no está aplastando su mitad inferior, sino que está equilibrado sobre un montón de rocas contra las que está acurrucado. Las rocas, sin embargo, apenas están sosteniendo el árbol lejos de él. Sus caderas están metidas en forma de V entre ellas.

Debe ser así como está atrapado. La estructura de rocas es estrecha, y de alguna manera aterrizó perfectamente para que sus caderas quedaran detrás del punto más estrecho y su cintura se alineara con él. Parece que el árbol cayó, pudo haberle golpeado la cabeza o algo así, y luego él cayó con precisión en la grieta entre las rocas. Es un lugar increíblemente afortunado para caer. Pero significa que no puede pasar más allá de las rocas en las que está atascado.

Necesito que despierte. Si puedo levantar el árbol y él puede sacarse, entonces podrá pasar las rocas...

El lobo se mueve de nuevo. Parpadea mirándome, y me sorprenden sus ojos. Son grises.

Definitivamente no es un lobo natural.

—Hola —digo de nuevo—. Voy a sacarte de aquí. Pero necesito tu ayuda.

El lobo parpadea mirándome.

Suficiente.

—Cuando levante este árbol, tendrás que sacarte tú mismo. ¿Entendido?

Sus ojos se agrandan, y casi puedo ver el pensamiento pasando por su mente. *No puedes levantar ese árbol*.

—Tú preocúpate por salir, y yo me preocuparé por el árbol.

El lobo da un pequeño resoplido. Eso es alentador. Si tiene la capacidad de ser sarcástico, probablemente pueda moverse.

—Parpadea una vez si entiendes lo que necesito que hagas.

El lobo parece dudar, pero luego... parpadea.

—Bien. Vale. A la cuenta de tres. ¿Listo?

Me coloco contra el tronco. Me agacho, agarrando bien justo al lado del cuerpo del lobo. Pruebo el peso...

Joder. Es grande.

—Bien. Uno. Dos...

No digo tres.

El árbol es enorme. Me esfuerzo, levantando la masiva cantidad de madera y lo que sea que haya dentro de esta cosa, y gruño... Pero se mueve.

—¡Ya! —ladro.

El lobo se apresura. Se saca a sí mismo, y yo suelto el árbol, que hace un ruido sordo al golpear de nuevo el suelo.

Me giro. —Bueno. Eso no fue tan malo.

El lobo está de pie. Veo el segundo en que la pérdida de sangre lo domina. Se tambalea. Luego, se desploma.

Examino su cuerpo. Definitivamente recibió algún tipo de golpe en la cabeza. Tiene un bulto que es suave al tacto, y aunque tengo la esperanza de que no sea algún tipo de daño cerebral, no estoy segura.

Los cambiaformas somos bastante resistentes. Se necesita mucho para derribarnos, pero ser golpeado en la cabeza por un árbol que probablemente pesa más que una casa no es exactamente una situación de la que alguien pueda salir fácilmente.

Tengo que llevarlo de vuelta a mi cabaña. Probablemente podría llevarlo a la clínica, pero si hago eso, entonces los guardias probablemente lo rodearán y lo llevarán a algún lado, especialmente si no es de la manada Oakwood.

La extraña sensación me recorre la columna de nuevo. Bueno. Si sigo mi instinto... Decisión tomada.

No quiero que hagan eso. Todavía no. En su lugar, tomo la decisión de llevarlo conmigo.

Con cuidado, coloco al lobo sobre mis hombros. Sus patas cuelgan a ambos lados de mi cuerpo, y tomo una respiración profunda para asegurarme de que está ahí. Con el lobo sobre mi espalda, me pongo de pie.

Sé que soy fuerte. Levantar el árbol claramente estaba dentro de mis capacidades. Soy más fuerte que cualquier loba, y más fuerte que la mayoría de los machos. Después de luchar contra el cambiaformas cocodrilo en la pelea de jaula en Denver, he estado tratando de averiguar exactamente cuán fuerte soy.

¿El único lobo más fuerte que yo, hasta ahora? Thorne, mi alfa.

Así que, levantar a un lobo herido no es problema. Mientras camino de regreso a mi lugar, noto algo.

Finalmente, por primera vez en días, el viento se ha detenido.

La extraña sensación de picazón en mi mente disminuye. Mientras atravieso el bosque, con el lobo colgado sobre mi espalda, me doy cuenta de que me siento asentada. Con los pies en la tierra.

Y como si lo que acaba de pasar estuviera absolutamente destinado a suceder.

Mi cabaña está inquietantemente silenciosa, pero probablemente sea lo mejor. Realmente no quiero tener al grupo de chicas a mi alrededor mientras llevo a un lobo inconsciente a la casa como un bombero. Honestamente, hay un 50% de posibilidades de que le digan a los guardias...

o intenten coquetear con él. No necesita eso en este momento.

Con cuidado, lo meto en mi cama. Cuando despierte, volverá a su forma humana... Creo.

Pobre tipo. Todavía está sangrando por esa herida en la cabeza, pero al pasar mis dedos por ella, creo que se ve un poco mejor. Eso es bueno.

Consigo mi botiquín de primeros auxilios, limpiando el corte en su cabeza lo mejor que puedo. Definitivamente está mejorando. Luego, me acomodo.

Estaré aquí cuando el lobo despierte. Algo me dice que sería lo correcto.

No conozco a este lobo, y no sé por qué sobrevivió a ese árbol, pero... por alguna razón, el universo nos quiere juntos.

Así que, juntos es donde estaremos.

2

LEANDER

Huele bien aquí.

Eso es lo primero que pienso mientras lucho por despertarme. Hay una especie de aroma agradable, casi como una fogata pero un poco más dulce, que flota a mi alrededor.

Tengo calor. Hay una cama increíblemente cómoda debajo de mí. ¿Por qué estoy intentando despertarme otra vez? Tal vez no debería.

De hecho, ¿alguna vez he estado tan cómodo? No. No, creo que no...

Se oye un ruido estruendoso.

—Mierda —resuena una voz sonora en mis oídos.

Abro los ojos parpadeando. Hay una mujer hermosa mirándome.

No solo hermosa. Es... increíble.

Una cascada salvaje de rizos exuberantes cae sobre sus hombros, retorciéndose en nudos y espirales que me suplican que los toque. Ojos ámbar que brillan como el oro. Labios rosados perfectos que parecen... Bueno... como si quisiera besarlos.

Maldita sea. Tal vez esté muerto.

Sus labios se curvan en las comisuras. —Oh, bien. Estás despierto.

Joder. Su voz es de esas con las que sueñan los que hacen porno auditivo.

—Um —logro gruñir.

Genial. Buena esa, Leander.

—Un árbol te cayó encima —dice en un tono pragmático—. ¿Recuerdas haber estado atrapado debajo?

Niego con la cabeza. —No.

—Eso es bastante normal. Varios miles de libras de árbol cayéndote encima probablemente resulten en algún trauma cerebral. Eres un cambiaformas, así que descarto daño cerebral permanente, porque aún tienes tu cerebro.

Habla completamente en serio.

—Oh —digo. Tengo la garganta muy seca.

La mujer se gira. —Toma. —Me entrega un vaso de agua—. Bebe despacio. Tu garganta también podría haber sufrido algún daño, dependiendo de dónde cayó el árbol. Aunque, de nuevo, como tu tráquea no estuvo aplastada el tiempo suficiente para privar a tus órganos de oxígeno y matarte, descarto daños permanentes.

Bebo el agua lentamente. La mujer frente a mí es tan hermosa que es difícil conciliar las palabras tan gráficas que salen de su boca. —Sabes mucho sobre daños permanentes. Y formas de morir.

Se encoge de hombros. —Soy enfermera, y... soy enfermera —termina.

Tengo mucha curiosidad por saber qué iba a añadir a eso.

—Sé mucho sobre las formas en que las personas, específicamente los cambiaformas, pueden morir. Y honestamente, mientras todas tus cosas funcionen y tus sesos no estén tirados en esa roca en el bosque, creo que probablemente estés bien.

Asiento. —Oh. Vale.

La mujer se recuesta y me estudia. Sus ojos ámbar me dan escalofríos, y no puedo evitar devolverle la mirada. Es casi doloroso ver lo hermosa que es. Honestamente, podría mirarla todo el día. Pero eso sería raro, ¿no?

—Entonces, ¿qué estabas haciendo en el bosque? No eres de Oakwood —dice secamente.

Abro la boca. La cierro. No tengo ni idea. Y se siente... mal no tener ni idea.

—No lo sé —digo lentamente.

La mujer asiente. —Sí. Pérdida de memoria a corto plazo. Debes haberte dado un buen golpe en la cabeza.

—¿Cuándo desaparecerá?

—Bueno, veamos qué tan malo es. ¿Cómo te llamas?

Eso es fácil. —Leander Payne.

—Vaya. —Sonríe—. Menudo nombre. —Sus dientes perfectamente blancos se asoman entre sus labios color baya, y cualquier otro pensamiento abandona mi mente por completo.

Daría cualquier recuerdo, incluido mi propio nombre, por ver esos labios envolviendo...

—Bien. Nombre, fácil. ¿De dónde eres?

—Florida —digo. Luego, frunzo el ceño—. Pero no sé dónde.

—¿Quieres decir que no sabes de qué manada?

Manada... Hay una sensación inmediata de repulsión en mi estómago al oír la palabra.

Niego con la cabeza. —No... no lo recuerdo.

—Entonces, ¿eres un lobo solitario?

—No —respondo rápidamente. Mi cabeza se siente como una mierda ahora mismo, pero sé con seguridad que no soy un lobo solitario. Tengo gente. Simplemente no recuerdo dónde.

La mujer se pone de pie y camina de un lado a otro. Me mira de reojo, sus ojos ámbar fruncidos con preocupación. —No estabas aquí para, no sé... espiar a la manada de Oakwood o algo así, ¿verdad?

—No lo sé —digo honestamente.

Mientras la mujer camina, lucho contra la sensación de pánico que está aumentando en mí. Sé que está tratando de ayudar con mis recuerdos, pero hay una sensación en mi estómago que no me gusta. Siento que me falta algo. Algo que no solo es importante, sino crucial. Como si mi vida dependiera de ello.

Se vuelve hacia mí. —¿Qué hay de tus padres?

—Sam y Jessica —respondo. El recuerdo encaja en su lugar, y un poco de alivio se asienta en mí. Le doy una pequeña sonrisa—. ¿Ves? Te dije que no era un lobo solitario.

—Bien. Creo que tu mente podría estar recuperándose un poco. Con suerte, la amnesia es solo a corto plazo.

La amnesia en general suena mal. —¿Qué tan corto?

En lugar de responder, cruza los brazos sobre el pecho y me mira. —¿Dónde fuiste a la escuela?

—Educación en casa. —También correcto. La sensación en mi pecho se aligera aún más.

—¿Tus padres siguen vivos?

Frunzo el ceño. —Sí. Pero no los he visto en un tiempo.

—¿Por qué?

No tengo ni idea, pero recuerdo a mi madre dándome un abrazo de despedida entre lágrimas. —Creo que los... dejé. Para hacer algo. Que iba a llevarme un tiempo. —Estoy hablando como un robot, pero con cada frase, más recuerdos se agudizan y encajan en su lugar.

Ella asiente bruscamente. —Interesante. ¿Color favorito?

—Verde.

—¿Comida favorita?

Le doy una pequeña sonrisa. —Bistec.

Las preguntas continúan hasta que descifro lo que está haciendo. Está tratando de identificar el momento exacto de mi pérdida de memoria, para ver hasta dónde se remonta. Es una estrategia inteligente.

Probablemente sea una enfermera excepcional. Aunque apuesto a que es buena en cualquier cosa que se proponga. Tiene una confianza y un aire de competencia. Eficiente. Sexy como el infierno.

Me reprendo a mí mismo. Esta mujer literalmente me encontró en un bosque. No puedo pensar que es sexy. Eso se siente tremendamente inapropiado, y no soy ese tipo de hombre. Creo.

—Bien —anuncia finalmente—. Creo que probablemente perdiste unos cinco meses de memoria. También creo que podrías haber perdido otros detalles que están regresando poco a poco. No quiero que salgas al mundo así... Los cerebros son extraños. Podrías estar perfectamente bien un segundo y al siguiente tener una hemorragia cerebral. Además, no sé qué tan permanente es la amnesia, y literalmente iría en contra de toda mi filosofía de vida dejar que alguien salga al mundo cuando podría colapsar en cualquier momento. Así que creo que deberías quedarte aquí. Conmigo —añade.

La miro. —¿Aquí?

Su rostro adopta una expresión pensativa, como si estuviera reflexionando. —Sí, definitivamente. —Mordisquea su labio inferior carnoso, y la imagen envía un gruñido de deseo a través de mi pecho.

Lo trago. *No seas un idiota, Leander.*

Tengo la sensación de que me hablo así a mí mismo muy a menudo.

Sus ojos ámbar brillan. —Vamos a improvisar esto, ¿de acuerdo? Pero te prometo que no soy una especie de psicópata. Es decir, yo no derribé el árbol sobre ti. Te encontré así —dice con un pequeño guiño cómplice.

—¿No te preocupa que un completo desconocido se quede en tu casa contigo?

—No —dice sucintamente.

Maldita sea si esa confianza no me excita como nada más. Trago saliva, otra pregunta flotando en mi mente. —Pero tu manada... ¿no lo sabrán?

Ella asiente. —Sí. Simplemente les diremos que eres mi primo o algo así.

Tengo una fuerte reacción a eso. Las cosas que quiero hacerle no son cosas que un primo debería pensar. Al menos eso lo sé.

—Yo...

Ella me interrumpe. —Supongo que debería decirte mi nombre para que podamos arreglar bien esta historia de primos.

No puedo hacer nada más que asentir.

Sus ojos brillan. Deja de caminar y me mira directamente. Sus labios se curvan en una sonrisa, y dice tres palabras que cambian mi mundo para siempre.

—Soy Ember Greene.

3

EMBER

En los últimos tres días, he tenido que mantener una conversación mental conmigo misma varias veces sobre no sentir lujuria por mi paciente. ¿Estoy un poco decepcionada de tener que seguir haciéndolo? Absolutamente. Yo, por mi parte, pensaba que era una profesional en estos asuntos. Después de todo, hice un maldito juramento cuando obtuve mi título de enfermería, y no voy a romperlo solo porque mi paciente sea tan atractivo que con solo estar cerca de él hace que mis entrañas se derritan.

Pero maldita sea. Leander Payne lo hace realmente, realmente difícil.

Es simplemente... ardiente. No hay otra forma de decirlo. Es alto, con hombros anchos y cabello castaño tan espeso y exuberante como el pelaje de su lobo.

Claramente, estoy muy interesada en él. Es decir, el hombre es un incendio de cinco alarmas, y yo no estoy de ninguna manera, forma o modo equipada para manejarlo. Soy enfermera. No bombera.

Las heridas de Leander definitivamente han mejorado. Estoy satisfecha con la cantidad de progreso que está haciendo. Está sanando bien, excepto por una cosa.

No puede recordar una mierda sobre los últimos cinco meses. Y algunos de sus recuerdos a largo plazo también están borrosos.

Tengo esperanzas de que eso cambie pronto, pero aún soy escéptica.

Los cerebros son raros. Incluso con los cambiantes, a pesar de la curación rápida, a menudo tardamos tanto en sanar un cerebro como lo haría un humano. A veces van a la velocidad que esperarías de alguien que puede recuperarse de básicamente cualquier cosa excepto el desmembramiento, y a veces...

No.

He tenido que mantener a Terra alejada de mi casa, lo cual ha sido difícil. Normalmente tenemos una noche de chicas una vez a la semana, y la cancelé hoy temprano, alegando que quería simplemente leer mi libro y pasar tiempo sola. Terra estaba sospechosa. No soy ni una gran lectora ni alguien que particularmente le guste pasar tiempo sola, pero finalmente me dejó en paz.

Me siento mal por mentirle a mi mejor amiga, pero la visión es que eventualmente, no tendré que hacerlo. Una vez que Leander esté mejor, lo sacaré de aquí y seguiré adelante, y Terra nunca se enterará. No tengo duda de que se preocuparía por mí, y odio eso.

Preferiría simplemente ocuparme de ello, y luego, cuando todo esté dicho y hecho, puedo simplemente contárselo a ella y a Rylan sin que se asusten por completo.

No quiero que entren en pánico. Lo cual, honestamente... a estas alturas, creo que debería estar bastante claro que puedo cuidarme sola. Puedo manejar prácticamente cualquier cosa que la

vida me arroje, en términos de fuerza física.

Espero poder manejarlo mentalmente también.

La mañana es brillante y despejada, y estoy de camino de vuelta a mi pequeña cabaña con algo de comida para ambos. La Panadería Oakwood tiene pasteles que son increíblemente buenos, además de sus rollos de canela de clase mundial.

Me encantan los buenos pasteles. Y honestamente, no es como si el Colorado rural fuera conocido por sus éclairs.

Mordisqueando un croissant de chocolate, doy la vuelta a la esquina en el pequeño sendero que serpentea por el bosque, con la bolsa de golosinas en la otra mano, cuando me detengo.

Leander está... haciendo algo. Sin camisa.

Parpadeo. *Mierda santa.*

De nuevo, sé exactamente cuán musculoso es. Es mi paciente, y he examinado su cuerpo de innumerables maneras, pero lo que sea que esté haciendo ahora es... Como que pone todo en exhibición.

Sí, lleva pantalones de chándal. Pero bajo el sol de la mañana, está moviendo su cuerpo a través de una serie de estiramientos y poses que casi parecen como si estuviera haciendo algún tipo de baile. Lentamente, me acerco a él, consciente de que lo estoy mirando fijamente mientras hace fluir su cuerpo a través de las poses y gestos.

—Eso huele bien —dice cuando me acerco.

Bueno, no lo *dice* tanto como lo *retumba*, y por el más mínimo latido de un segundo, me permito fingir que está hablando de mí con esa voz profunda y resonante que es honestamente tan sexy, que es difícil resistirse.

No difícil. Imposible de resistir.

Si estuviera hablando de mí, diciéndome que huelo bien, entonces imagino que pasaría sus manos por mis brazos, que se inclinaría y inhalaría y tal vez dejaría que sus labios se deslizaran por mi cuello...

Me estremezco.

Esto es de lo que estoy hablando, Ember Greene. Necesitas alejarte de este lobo herido, porque no sabes nada de él.

Ni siquiera lo que está haciendo ahora mismo.

—Así que. Supongo que podemos añadir yoga a la lista de cosas que sabes hacer —digo.

Él niega con la cabeza. —No es yoga.

—¿Oh? —Le doy un gran mordisco al croissant hojaldrado, esperando que la comida en mi boca evite que se me haga agua mientras Leander se mueve con gracia de nuevo.

—Tai chi.

—Salud.

Me lanza una mirada de reproche. —Es una forma de artes marciales; es china.

—¿Ah, sí?

Asiente. —Creo que... tal vez mi abuela me enseñó esto. O alguien como una abuela para mí. —Sus brazos se mueven de nuevo, y me fascino una vez más por la forma en que sus bíceps se contraen y se curvan mientras se estira.

—¿Tu abuela te enseñó? —Muerdo el croissant de nuevo, complacida de que recuerde más sobre su pasado. El pastel cruje en mi lengua. Es delicioso. Pero estoy segura de que Leander sabe mejor...

Para ya, Greene.

—Sí. Hay mucho contexto e historia detrás, pero me gusta cómo hace que mi mente y cuerpo

se sientan en paz.

Me sacudo y me pongo de pie, volviendo a poner el croissant en la bolsa y la bolsa en los escalones del porche. —Muéstrame.

Leander levanta las cejas. —¿Mostrarte?

—Sí. Lo que sea que recuerdes. ¿Muéstrame lo que sabes?

—Eh. Está bien. Copia mis movimientos, supongo.

Cuidadosamente, lo observo. Sigue siendo asombrosamente hermoso, y no soy inmune a sus encantos, pero noto que a medida que fluye a través de los diferentes movimientos, el impulso que tengo de saltarle encima disminuye. Ligeramente.

Lentamente, me lanzo a los movimientos también. Fluyo a través de las diferentes poses, corrigiendo mi forma aquí y allá, hasta que finalmente, veo a lo que se refiere.

Es como cuando estoy en el gimnasio para boxear, excepto... diferente. Eso se trata de probar mi fuerza al mundo. Ver cuánto puedo destruir y cuánto impacto puedo hacer a mi alrededor.

Esto es como... probarme algo a mí misma.

El sol se mueve mientras sigo los movimientos de Leander. Cuando está en lo alto, y el sudor corre por ambos, me detengo.

—Maldición —murmuro—. Eso fue... algo.

Leander esboza una pequeña sonrisa. —Sí. Apesta no poder recordar nada, pero al menos tengo algo de memoria muscular, ¿no?

—Me pregunto qué otros tipos de memoria muscular tendrás —añado casualmente.

No pretendía que sonara sexual. De verdad que no. Pero en cuanto las palabras salen de mi boca, todo el deseo que logré mantener a raya durante la hora más o menos que acabamos de pasar juntos vuelve rugiendo.

Aparto la mirada, dirigiéndome al porche para poder comerme mi olvidado croissant, y espero que Leander no piense que soy una persona muy espeluznante. Aunque puede que ya lo piense...

—Entonces. ¿Trajiste toda esa bolsa solo para ti?

Un poco aliviada, le lanzo la bolsa de papel. —Panadería Oakwood. Uno de los dueños hizo algún tipo de clase en línea, y han mejorado mucho su oferta de pasteles.

Leander le da un mordisco al panecillo matutino. —Joder. ¿Qué tan buena fue esa clase?

Me río. —Lo suficientemente buena para hacer un pastel increíble, supongo.

—Sí. Bueno. Lo único que necesito ahora es una ducha o algo así, y diría que ha sido una mañana bastante exitosa.

Entrecierro los ojos. Definitivamente podría ofrecerle la ducha de mi cabaña, que sería lo lógico. La ha usado los últimos días. Hay una ducha bonita y normal allí, con fontanería y todo, y si fuera una buena enfermera, lo mandaría allí con una sonrisa y un recordatorio de limpiarse detrás de las orejas. Sin embargo...

—¿Qué te parece una pequeña aventura?

Leander levanta una de sus cejas. —¿Qué significa eso?

Dejo que una sonrisa se extienda por mi rostro. —¿Estás dentro o fuera?

No hay vacilación cuando asiente. —Dentro, Ember. Siempre dentro.

Finjo que mi nombre en sus labios no envía una onda de choque de deseo sobre mi piel. Me estiro y le doy una mirada.

—Transfórmate y sígueme.

Técnicamente, el lago no está en territorio de la manada. Esa es parte de la razón por la que es una aventura. También es técnicamente un lugar muy difícil de llegar, ya que es un lago alpino... rodeado de acantilados empinados y afilados como navajas.

Leander iguala mi ritmo mientras corro las pocas millas por el sendero hasta el lago. Estoy impresionada, no mentiré. Hay muy pocos lobos que puedan mantener mi ritmo, pero Leander lo hace, lo que me hace pensar que está aún más avanzado en su proceso de recuperación de lo que pensaba.

¿Y si está fingiendo la amnesia?

Sacudo ese pensamiento, subiendo con fuerza por el pedregal hacia el lago alpino. No sé una mierda sobre Leander, pero si está fingiendo la amnesia, estoy segura de que lo descubriré pronto.

Además, si está fingiendo, entonces voy a...

Hago una pausa. No sé qué haré. Pero definitivamente no estaré feliz.

Cuando llegamos a la cima de los acantilados, me detengo y miro alrededor. Me encanta estar aquí arriba. Hay algo en mirar millas en cualquier dirección y no ver nada más que las cimas desnudas de las montañas mientras el viento aúlla a su alrededor que me hace sentir... tranquila.

Mientras disfruto de la vista, el gran cuerpo de Leander se acerca a mi lado. Ambos miramos hacia abajo, al lago, que es cristalino. También es engañosamente profundo, considerando lo claro que es su azul, y estoy a unos quince pies o así por encima de él. Sé por experiencia que tiene alrededor de treinta pies de profundidad en el medio, donde el agua pasa de un turquesa brillante a un índigo oscuro. Siempre he querido saltar desde aquí. Así que...

Le doy una sonrisa lobuna. Vuelvo a mi forma humana. Y salto del acantilado.

El impacto del lago alpino helado me roba el aliento de los pulmones. Pateo desde el fondo y subo, jadeando por aire mientras mi cara rompe la superficie del agua.

—Sabes, acabo de recuperarme de que un árbol me cayera encima. No creo que saltar de un acantilado sea la mejor idea —oigo gruñir a Leander.

Me giro. Está al borde del lago, también transformado, y aparto la mirada porque si lo miro desnudo...

Hay un chapoteo. Y un grito.

—¡Joder, Ember! ¡No dijiste que estaría tan frío!

Eso me atrapa. Me vuelvo, nadando con una sonrisa. —Es un lago alpino, ¿qué esperabas?

—¡No convertirme completamente en un polo! —dice entre dientes apretados.

Nado hacia él. El agua es tan clara que definitivamente puede ver mi cuerpo desnudo a través del lago, pero eso no importa. Somos cambiaformas. Estamos cómodos con la desnudez del otro. Y mi lujuria por él es definitivamente unilateral. Soy la única que está siendo espeluznante, y puedo superar eso.

¿Verdad?

—Nunca dije que estaría caliente. Dije que sería una aventura. —Sonrío.

—Maldita sea. No estoy acostumbrado a esto.

—¿Ah, sí? ¿Cómo lo sabes?

Me lanza una mirada oscura. —Soy de Florida.

—Bueno, ¡parece que realmente podrías usar una inmersión en frío, chico de Florida! —bromeo—. No todos tenemos la suerte de crecer donde el agua es agradable. Además, tal vez congelará algo más de curación cerebral en ti.

Leander gruñe y nada más cerca. —No hiciste esto pensando que necesitaba que mis

recuerdos se congelaran de vuelta en mí.

—No —admito, tratando de mantener mis ojos por encima del agua—. Pero pensé que sería refrescante.

—Refrescante es una cerveza fría y una brisa agradable. Esto podría ser el infierno.

—Oh, está bien —resoplo—. Sal entonces.

Parpadea hacia mí. —¿Al aire helado?

—Podrías transformarte.

—No creo que ni siquiera el pelaje ayude —murmura.

Sin pensar, me acerco a él. Lo acerco, manteniendo mis piernas cerradas al envolver mis brazos alrededor de él.

Está temblando. La culpa me inunda.

—Lo siento —murmuro, deseando que mi calor corporal se infunda en él—. Podemos salir.

—O no —dice con voz ronca.

Me quedo helada.

Somos cambiaformas. Los cambiaformas a menudo están desnudos entre sí. El contacto físico cuando estás desnudo también es algo que sucede, porque simplemente terminas tocándote ocasionalmente después de transformarte. Pero con mis brazos envueltos alrededor del cuello de Leander, y su aroma en mi nariz, y su cuerpo tan cerca del mío...

Joder.

Es una suerte que estemos en un lago, para que no pueda notar lo mojada que me estoy poniendo.

Me muevo ligeramente, y Leander gruñe. —Tienes que dejar de hacer eso —dice con esa misma voz que envía escalofríos por mi piel.

No lo hago, pero entiendo por qué quiere que lo haga. O más bien, siento por qué quiere que lo haga.

Hay una pequeña satisfacción en saber que, tan completamente destrozada como estoy por el deseo en este momento, Leander está al menos en una situación algo similar. Si no está en la misma página, al menos está leyendo el mismo libro.

El impulso de arquearme contra él es palpable. Pero eso sería...

¿Sería tan malo?

—Ember —dice él.

Dirijo mis ojos a los suyos de golpe.

Los ojos grises de Leander están tan oscuros que casi parecen tormentosos. Sus pupilas están dilatadas y consumidoras, y yo quiero ser consumida.

Quiero darle todo en este momento.

Se inclina hacia adelante, y mi corazón se acelera en mi pecho. A menos que esté muy equivocada, está mirando fijamente mis labios. Lo que significa que si me inclino solo un pequeño, pequeñísimo centímetro más...

¿Y si tiene pareja?

El pensamiento me golpea con la fuerza de un camión. Aparto la cabeza bruscamente y rápidamente escapo de los brazos de Leander.

Finjo no sentir sus dedos demorándose en mis codos mientras me suelta.

—¿Está todo bien?

Cierro los ojos. —Sí. Es solo que... Ya sabes. Si empezaste a salir con alguien en el último mes o así... —Dejo las palabras en el aire.

—Oh. —Leander no se mueve.

—Sí. Quiero decir, yo... He estado en esa posición antes... no con alguien que no puede recordarme, ni nada parecido. Supongo que era más bien alguien que sí me recordaba y eligió olvidarme, de todos modos.

Sus ojos se oscurecen, y un ceño frunce sus hermosos labios. —Maldita sea. ¿Quién coño es ese tipo? —gruñe.

Aw. Cree que está siendo protector. Es lindo. Desafortunadamente, no es como si fuera a poder encontrar a mi padre y darle una paliza o algo así.

Niego con la cabeza. —No es así. Mi madre... bueno. Mi tía y mi madre, supongo. Mi madre me tuvo cuando era muy joven, y aparentemente, yo fui el producto muy no deseado de una apasionada aventura de una noche o algo así. Ella falleció cuando yo era un bebé, y tuve que vivir con mi tía. Mi madre y yo nunca nos conocimos. Quiero decir, tanto como podría para, ya sabes, un bebé —digo suavemente.

Leander hace un ruido. —¿Y tu tía?

—Sí... era la hermana de mi madre. Ella me crió, y nunca realmente... desaprobaba mucho toda la situación. Y como desaprobaba lo que mi madre había hecho, me desaprobaba a mí.

Esas palabras son la explicación más simple posible de lo que pasó mientras vivía con mi tía. Ella no solo me desaprobaba. No le importaba en absoluto.

—Supongo que tu tía no vive contigo ahora, ¿verdad?

Le doy un golpecito juguetón. —No. Créeme, no te habría traído a casa si ella estuviera por aquí. Vive en Alaska. No se mudó con el resto de la manada.

Hay un pequeño silencio, y mi mente va a lugares que se sienten cicatrizados, pero aún dolorosos.

—¿Tu padre lo sabe?

Las palabras de Leander interrumpen mi espiral de autocompasión, y estoy extrañamente agradecida. Me encojo de hombros. —No lo sé. Supongo que no, pero podría asumir igual de fácilmente que sí, porque de cualquier manera, el impacto fue el mismo. No conozco a mi padre. Es decir, ni siquiera sé quién es. O era. Literalmente nada.

El ceño de Leander se profundiza. Hace que la piel entre sus cejas se arrugue un poco, y tengo el insano impulso de inclinarme y borrar esa pequeña arruga. —Creo que... tal vez él no lo sabía.

Algo en mí se agudiza. —¿Qué? ¿Por qué?

Se encoge de hombros. —No lo sé. Solo una corazonada, supongo. Pero de cualquier manera, Ember, tú eres... Cualquiera estaría encantado de tenerte como hija. Eres dura, inteligente y genial, y si yo tuviera una hija, querría que fuera justo como tú.

Me sonrojo con eso. Literalmente.

Me aparto para que Leander no pueda verme, pero no sé qué hacer. Su cumplido se asienta en mi piel, haciendo que sienta como si abejas estuvieran zumbando sobre mis nervios.

Es una de las cosas más bonitas que alguien ha dicho sobre mí, y ni siquiera me conoce. Fuera de Terra y Rylan, y la madre de Terra, no creo que nadie haya dicho algo así.

Nunca.

—Y no sé si tengo alguien que estaría... alguien que se molestaría por esto, Ember. No creo que lo tenga —dice Leander.

La forma en que lo murmura hace que se me ponga la piel de gallina.

—Pero —añade lentamente, moviéndose para quedar detrás de mí. Normalmente, me molestaría estar en una posición tan vulnerable. Sin embargo, ¿con Leander detrás de mí? Al menos no verá mi sonrojo.

Siento sus dedos rozar mi cabello, apartándolo. Entonces, salto, porque está justo detrás de mí, y puedo sentir sus labios contra el borde de mi oreja mientras susurra en ella.

—Si tuviera una pareja, querría que fuera justo como tú.

LEANDER

El viaje al lago de montaña me persigue.

No puedo dejar de pensar en ello. La forma en que su cuerpo se envolvió alrededor del mío en esa agua helada me deja caliente y molesto cada maldita vez. He soñado con ello durante días, y cada vez, me despierto duro y jadeando con un solo pensamiento en mi mente.

Deseo a Ember.

Es tan jodidamente retorcido, honestamente. Ella está siendo amable. Bondadosa. Me salvó la puta vida. Y aquí estoy, absolutamente desesperado por follármela.

Aunque quiero más que eso. La pequeña vida que hemos construido juntos en las últimas semanas me satisface profundamente. Me gusta estar cerca de ella. Me gusta mostrarle tai chi y que ella me enseñe lo que sabe sobre combate cuerpo a cuerpo, en lo que es terriblemente buena. He sido entrenado como ejecutor desde la infancia, ya que ese es el papel de mi familia en nuestra manada, pero me gusta que ella me muestre los movimientos, de todos modos.

Me gusta cuando nos despertamos juntos y cuando cenamos juntos. Me gusta todo esto, y no sé cómo decírselo.

¿Quiero poder ser algo más que amigos? Diablos, sí.

Pero ella tiene razón. Si hubiera empezado a salir con alguien en las últimas semanas, entonces este sentimiento que está creciendo entre Ember y yo no tiene futuro. Sé que no soy el tipo de hombre que busca a otra mujer cuando estoy con una. De hecho, sé que odio a los tipos así.

Pero en el fondo, realmente no creo que esa sea la situación. Creo que Ember y yo tenemos algo. Y realmente quiero actuar en consecuencia.

Esta mañana, regreso de mi ahora típica carrera matutina y encuentro a Ember sentada en el porche. La sonrisa que me da es tan brillante como el sol de la mañana, y hace que mi corazón se contraiga de alegría.

Sí. Ella y yo tenemos algo.

Si estoy con alguien más, necesito resolver esa mierda. Rápido.

—¿Cómo estuvo? —pregunta.

Asiento. —Bien. Nada que ver por ahí. —He estado haciendo estas carreras matutinas como humano, solo en caso de que me encuentre con otro miembro de su manada en el bosque. Al menos podría argumentar de manera plausible que soy algún tipo de turista, al menos hasta que me huelan y todo se vaya al infierno.

—Bueno. Veamos cómo vas sanando, ¿sí?

Sonrío ante eso también. Que Ember revise mi cuerpo para ver si estoy mejorando se ha convertido en parte de nuestra rutina también. Ambos fingimos que no nos excita, y supongo que

eso también es parte de la rutina.

Lentamente, camina hacia mí, revisando las heridas que hace tiempo se han desvanecido. Dondequiera que sus ojos viajan, mi piel se eriza como si me estuviera tocando.

Cuando realmente me toca, me estremezco y veo sus ojos brillar ligeramente ante mi reacción.

Sí. Necesito averiguar cómo llamar a alguien para preguntar si estoy comprometido. Y rezar para no estarlo.

Finalmente, se endereza, dándome un rápido asentimiento que sé que pretende ser clínico pero que parece apenas contenido.

—Estás bien —dice suavemente, su voz más profunda de lo que creo que quiere que sea—. ¿Todavía no puedes recordar nada de las últimas semanas?

Niego con la cabeza. —No.

Honestamente, no me estoy esforzando mucho. Preferiría fingir que de donde sea que vine no importa, y que todo lo que importa es estar aquí con Ember.

Sin embargo, hay algunas preguntas que actualmente exigen respuestas. A saber, tengo que saber si estoy jodidamente comprometido o no.

—Bueno. ¿Quieres volver, o... —Su voz se apaga.

—No. Es decir, estoy aquí por una razón, ¿no? Tal vez solo necesite un poco más de tiempo para resolver toda la maldita mierda en mi cabeza antes de irme.

Ember asiente. —Claro.

—Pero —suelto, la palabra tomándome por sorpresa un poco—, creo que quiero llamar a mis padres. —No me he puesto en contacto con ellos todavía porque no creo que tenga que hacerlo. Saben que soy un ejecutor de alto rango, y a menudo me envían a hacer cosas para la manada. No se preocuparían, necesariamente, pero tampoco sentía que necesitara llamarlos.

Ahora, sin embargo, sí lo hago. Porque necesito saber si esto es algo que puedo perseguir.

—Oh —dice en un pequeño chillido de sorpresa que es muy inusual en Ember. La tomé desprevenida.

—Um. Quiero saber... si estoy saliendo con alguien. O si empecé a salir con alguien antes de irme —digo.

—Oh —repite de nuevo. Pero esta vez, el color se desliza en sus mejillas, y se muerde los labios perfectos, y la visión me hace gemir.

—Sí —respondo. Mi voz suena ronca, y desearía que no fuera tan obvio—. Ya sabes. Por si acaso.

—¿Crees que te dirán sobre... por qué estás aquí?

No. Porque no preguntaré. Hace aproximadamente una semana, cuando recordé de qué manada era, supe que debería ponerme en contacto con mi alfa. Pero... no estoy listo para hacer eso en caso de que tenga responsabilidades que me obliguen a dejar Oakwood.

—No creo que lo sepan —respondo a su pregunta—. No es como si mis padres se enteraran de todas mis responsabilidades laborales como ejecutor.

Ella asiente. La mayoría de los ejecutores están en un circuito al que el miembro promedio de la manada no tiene acceso cuando se trata de sus trabajos, así que no es irrazonable que ninguno de nosotros lo asuma. No tengo duda de que mi familia me ama, y yo los amo, pero no hay manera de que les haya dicho qué demonios estoy haciendo en Colorado.

—¿Recuerdas cómo contactarlos?

Resoplo. —Mi madre ha tenido el mismo número de teléfono desde que tenía cinco años. Definitivamente lo sé.

—Está bien. —Ember mira hacia otro lado, haciendo un ligero sonido de zumbido. Es tan lindo. Quiero sostenerla en mis brazos y besarla hasta que cualquier cosa que le preocupe simplemente desaparezca.

Primero tienes que averiguar si tienes a alguien con quien estás saliendo, idiota.

—Bueno. No tengo señal de celular aquí. Pero si vamos al pueblo, podremos hacer una llamada.

La razón de su aprensión flota entre nosotros. El pueblo es donde está la manada. Y la manada...

—Está bien, Ember —digo en voz baja—. Nos atendremos a la historia. Somos primos.

—Es muy raro pensar en eso ahora —se ríe ella.

Le devuelvo la sonrisa.

—Ahora sabes cómo me he sentido al respecto desde que lo sugeriste.

La sonrisa desaparece de su rostro y sus ojos se abren de par en par.

—Pensaste que era raro porque... Eh...

—Porque la primera vez que abrí los ojos y te vi, lo único en lo que podía pensar era en lo hermosa que eras.

El rubor que sube por el rostro de Ember vale cada pizca de nervios que la honestidad me provocó.

—Bueno —susurra, inquieta—. Supongo que deberíamos irnos entonces.

—Guía el camino, Ember —digo con una sonrisa.

Cuando ella se da la vuelta, algo hace clic dentro de mí. La seguiría a cualquier parte. Este es solo el primer paso. No importa quién soy o qué estoy haciendo aquí, sé sin lugar a dudas que esto es lo que quiero.

Ember liderando. Yo vigilándola, cuidando su espalda.

Siempre.

No vemos a ningún otro miembro de la manada. A unos treinta metros de donde el camino de grava se abre a los primeros edificios de Oakwood, Ember se detiene y se hace a un lado. Se aparta del camino principal, hacia los árboles, y saca su teléfono. Asintiendo, me mira.

—Aquí debería estar bien.

Me tiende el teléfono y lo agarro. Marco rápidamente el número de mi madre, esperando que conteste.

Suena. Y suena.

Finalmente, llega al buzón de voz. La decepción me invade, pero rápidamente dejo un mensaje, haciéndole saber que estoy bien y que este es un buen número para devolver la llamada, luego me vuelvo hacia Ember y me encojo de hombros.

—Supongo que estaba fuera...

Mi frase se corta. Tanto Ember como yo nos damos cuenta al mismo tiempo de que algo va mal.

Hay otros lobos aquí.

Me muevo para ponerme delante de Ember, observando cómo otros hombres se acercan al pequeño claro del bosque donde estamos parados. Uno de ellos, un tipo alto de pelo oscuro, da un paso adelante.

—Ember —gruñe.

—Evander.

—¿Te importaría presentarnos a tu... invitado? —Esto viene del lobo a su lado, un tipo de pelo castaño lleno de músculos.

—No necesito presentarte a nadie, Orion —ladra Ember.

Orion, el segundo lobo, le gruñe en respuesta.

—Te supero por mucho en rango, Ember.

Hace que su nombre suene como una amenaza. Me trago el gruñido que araña mi garganta. Quiero darles una paliza a estos tipos, pero lógicamente, sé que probablemente no sea el movimiento correcto.

Siempre he sido mejor esperando que la mayoría de los otros lobos. No sé por qué. Simplemente tengo el tipo de paciencia que a ellos les falta.

Una respiración profunda después, y estoy haciendo todo lo posible por recordarlo. Porque en este momento, no quiero ser bueno esperando. Quiero derribarlos de una puta vez.

Ember sale de detrás de mí y levanta la barbilla hacia ellos.

—Este es Leander. Es mi primo.

—¿Primo? —Las cejas de Evander se alzan—. No sabía que tenías un primo.

—Afortunadamente, Evander, no es asunto tuyo si tengo una maldita camada entera de primos —le escupe.

Los otros lobos rugen al lado de Evander. Probablemente sean todos ejecutores de la manada también, y mi cuerpo se tensa. Estoy listo para pelear.

—No conozco tu vida ni tus asuntos ni a quién coño llamas tuyo, Ember, tienes razón. Pero es una de las reglas de la manada que todos los lobos extraños se presenten ante Thorne o ante mí dentro de los dos días posteriores a su llegada, y eso solo en caso de emergencia. Las leyes de la manada establecen que debes avisarnos con anticipación si es una visita programada.

—Fue una emergencia, y llegó ayer —le espeta Ember a Evander.

Los ojos de Evander brillan.

—¿Le hablarías así a tu beta?

—Te hablaré como me dé la puta gana —ladra ella.

Eso me hace parpadear. Normalmente, los betas no suscitan el mismo tipo de respeto que los alfas, pero la gente de una manada aún siente su autoridad ligeramente. Puedo decir que él está ondulando con ella, como mínimo. Si no lo está, el hombre más grande, Orion, definitivamente lo está.

Pero si ella puede notarlo, a Ember claramente no le importa una mierda.

—¿Dónde te estás quedando? —gruñe Evander, mirándome.

Parpadeo.

—Con Ember.

Nos mira a los dos, sus ojos saltando entre nosotros.

—Tráelo a la sede de la manada mañana. Thorne está fuera ahora, pero volverá mañana. Y asignaré a un ejecutor para que los siga a casa...

—Si lo haces, tendrán que pelear conmigo —dice Ember en voz baja.

El poder ondula a través de sus palabras. Ember es dura como el infierno, lo cual encuentro increíblemente atractivo, pero esto es más que solo dureza. Es esa misma confianza que irradia como el sol. Es el tipo de confianza que tienen los alfas, y la realización me toma por sorpresa por un segundo.

Ella espera ser obedecida. Sabe que luchará y ganará, y creo que probablemente lo hará también. Me muevo protectoramente detrás de ella, cruzando los brazos y luciendo tan severo

como puedo.

Si quieren venir por Ember, tendrán que pasar por mí también.

Ember y Evander se miran fijamente, ambos clavando los ojos en el otro. Finalmente, él asiente bruscamente.

—Si algo malo sucede por su culpa, Ember, caerá sobre ti. Eres fuerte, y todos sabemos lo que has hecho para salvar a la manada, pero nuestra gracia solo llega hasta cierto punto. Puedes enfrentarnos uno por uno, pero no puedes ganar contra todos nosotros —dice suavemente.

Sus ojos brillan, y dado el pequeño ceño fruncido de Evander, me pregunto si él duda de esa afirmación tanto como ella.

Él se va. Uno por uno, los ejecutores se dan la vuelta para irse, siendo Orion el último en marcharse, y cuando salen del claro, tomo una respiración profunda.

Cuando el teléfono de Ember suena, ambos saltamos.

Me la entrega después de mirar el número, y asiento. Necesito controlarme. La adrenalina corre por mis venas, pero más que eso, necesito asegurarme de no lanzarme sobre Ember ahora mismo. Es tan sexy que parece irreal.

Cierro los ojos y tomo una última respiración profunda y temblorosa. Presiono para contestar y me llevo el teléfono al oído.

—Hola, mamá.

5

EMBER

La adrenalina de confrontar a Evander aún fluye por mi cuerpo, pero una vez que escucho la conversación de Leander, un nuevo tipo de emoción reemplaza la rabia que apenas había contenido momentos antes. Después de establecer que está bien, solo herido, pregunta sin rodeos: —¿Estoy saliendo con alguien?

Hay un momento de silencio. Mi corazón late con fuerza. Siento que tal vez no debería estar escuchando esto, así que me dispongo a irme, pero Leander me hace un gesto para que me quede. —Te pondré al día más tarde, mamá. Pero necesito saberlo.

Puedo notar que ella pregunta por qué. Él suspira. —Porque... hay alguien que podría interesarme.

El chillido de emoción de su madre, el torrente de palabras que le sigue y que honestamente no puedo entender porque su acento sureño es tan cerrado, y el rubor en las mejillas de Leander me dicen todo lo que necesito saber.

No tiene pareja. Y su madre está encantada de que lo pregunte.

Termina la conversación, y cuando le dice a su madre que la quiere, sé que no es algo forzado o antinatural. Realmente ama a su madre. Y ella lo ama genuinamente a él.

Vaya, Leander podría ser de una de esas raras familias felices y equilibradas. Quién lo diría.

Me devuelve el teléfono y se frota la nuca con la mano. —Eh. No. No estoy saliendo con nadie. Y no estoy emparejado.

—Bueno, esperaría que si estuvieras emparejado, lo recordaras —me río.

Mi alivio al saber que no está emparejado es palpable, pero no quiero parecer desesperada.

Él mira hacia otro lado tímidamente. —Supongo que escuchaste esa parte.

—No realmente. ¿De qué parte exactamente de Florida es tu madre?

—Es de Georgia, originalmente.

—Ah —le sonrío—. Eso explica el hecho de que no escuché una sola vocal pronunciada claramente en todo el tiempo.

Leander se ríe, rompiendo la tensión. —Sí. Bueno. Mi padre es de Florida, de Fort Myers, así que yo no adquirí un acento.

—¿Cómo se conocieron?

Se gira, señalando hacia la carretera. —¿Qué tal si te lo cuento por el camino?

—¿El camino?

Los ojos de Leander se oscurecen. —Ember. Te he deseado desde el momento en que te vi. La única razón por la que no te he besado aún es porque estoy bastante seguro de que tu beta está observando. Así que me gustaría volver a la cabaña y mostrarte exactamente cuánto he estado pensando en ti —gruñe.

Parpadeo. Vaya. Mierda.

—Um. De acuerdo —digo, momentáneamente sin palabras. Con timidez, me coloco a su lado.

—Mis padres estaban en el Ejército —dice mientras empezamos a caminar de vuelta a la casa —. Los asignaron a una de las secciones exclusivas para cambiantes después de alistarse.

Asiento. Las fuerzas armadas están parcialmente dirigidas por la Oficina Sobrenatural, que dirige divisiones completamente separadas del ejército humano. —Ya veo. Eso es bastante genial.

—Claro que sí. Es donde yo también aprendí a pelear.

—¿Tú también estuviste en el ejército?

Asiente. —En el Ejército también. Salí hace poco.

—¿Felicidades?

Se ríe. —Sí y no. Me gusta la libertad de estar en la manada de nuevo, pero a veces echo de menos la estructura.

Suspiro. —Sí. Puedo entender eso.

—¿Y tú?

—Realmente no hay nada más que quiera decir sobre mí —pateo una piedra suelta—. Ya lo sabes todo ahora.

—De ninguna manera. Definitivamente hay más.

Resoplo. —No. En realidad no.

—¿Qué tal si me dices por qué el beta retrocedió ante ti hace un momento?

Camino durante un largo rato antes de responder.

—No lo sé —digo honestamente. Luego, añado la parte que nunca he dicho en voz alta—. Pero sé que quería que lo hiciera.

Leander se congela. Yo también.

Es inaudito que alguien que tiene un rango inferior al de un beta los desafíe con la mirada. Incluso pensar en ir en contra de su voluntad, o la voluntad de un alfa. Simplemente no se hace.

Los únicos lobos que pueden desafiar a un beta, o a un alfa, son los que los superan en rango. Un beta más fuerte. O un alfa más fuerte. La parte de la fuerza importa. Los betas son decididos por el alfa, por supuesto, pero para ser alfa, tienes que ser físicamente fuerte. Tienes que ser capaz de ganar contra cualquiera que te desafíe, y tienes que ser el primero en la línea para proteger a la manada.

Si sabes que no eres lo suficientemente fuerte, retrocedes.

Yo nunca retrocedo. Al igual que un alfa no lo haría.

Eso, sin embargo, es imposible. Si existe algo como una alfa hembra, nunca he oído hablar de ello. Los alfas siempre son machos.

No sé qué significa eso para mí. Bueno, es más como que no quiero saberlo.

Ahora que lo he expresado en voz alta, sin embargo, Leander va a unir los mismos puntos que yo he tenido miedo de unir. Me mira de arriba a abajo y luego asiente con firmeza.

—Está bien entonces.

Me giro para mirarlo. —¿Está bien?

—Sí. Está bien.

—Leander...

Se gira y pone sus manos sobre mis hombros. —Ember. Lo sé. Pero eso... no cambia nada.

—Um. Soy un problema, Leander. No puedo estar en una manada si mi instinto es desafiar constantemente al... beta.

No estoy hablando de desafiar a los betas. Leander, sin embargo, asiente. —O tal vez podrías. Tal vez podrías ser una beta, o una alfa.

Las palabras hacen que mi corazón se agite. —¿Una alfa? —Suena tan atractivo que casi me asusta lo bien que se siente esa idea.

Leander debe tener alguna idea de cómo me siento, porque me da un asentimiento. —Eso sería increíblemente genial. Pero no cambiaría nada importante.

—Cambiaría toda mi vida, Leander —digo suavemente. Ser una alfa hembra, o incluso una beta, es algo inaudito. Sería solo otra razón para que yo sobresalga como un pulgar dolorido. Ember Greene. Siempre diferente. Siempre sola.

Su sonrisa es amplia. —No cambia lo que siento por ti. Sin importar qué, Ember, creo que eres jodidamente asombrosa. Si eres la única alfa hembra de la que he oído hablar, encaja. Es perfecto. Porque eres tú —murmura.

La emoción que está rebotando dentro de mí se siente como si fuera a estallar fuera de mi piel. No puedo manejarla. Me encanta. Ambas cosas son ciertas al mismo tiempo, y no sé cómo manejarlo.

Así que, en su lugar, le doy una mirada a Leander. —¿Me deseas?

Asiente. —Joder, sí.

—Bien. Atrápame —digo.

Entonces, me transformo. Y mientras me alejo corriendo, no miro atrás. Pero la pura alegría impulsa mis piernas. Puede que no esté mirando atrás, pero sé que Leander está ahí. Y sí, quiero esto.

Ahora, es hora de hacerlo mío.

Cuando regreso a la cabaña, estoy sin aliento. Corrí lo más rápido que pude a través del bosque para llegar aquí, y dejé de concentrarme en cualquier cosa excepto en el golpeteo de mis pies. Creo que debo haber llegado antes que Leander.

Miro alrededor, buscándolo. Doy un paso fuera del porche.

—¿Leander? —llamo.

Ni siquiera me doy la vuelta antes de sentirlo detrás de mí. Y cuando sus labios se encuentran con los míos, me toma completamente por sorpresa.

Gruño, mitad excitada, mitad sobresaltada. Sin embargo, cuando agarra mi cabello con su mano, la mitad que estaba sobresaltada inmediatamente cambia de bando.

El beso es...

Es nuclear.

Es todo lo que imaginé en el agua. Leander me besa como si le pagaran por minuto. Sus manos recorren mi cuerpo, trazando líneas reverentes como si tratara de memorizar mi forma. Me encanta.

No sé cómo entramos, pero lo hacemos. Leander gruñe mientras me arroja sobre la cama, y lucho contra él mientras se cierne sobre mí.

—Leander —jadeo mientras sus labios trazan un camino por mi garganta—. Necesito...

Necesito que él gane.

Suena absurdo cuando lo pienso para mí misma, pero es cierto. Parte de por qué no he tenido muchos amantes en el pasado es que nadie podía realmente darme lo que necesitaba. Nadie podía *ganar*.

Muerde mi cuello. No es suave ni fácil, y jadeo ante la sensación. Gruñe, sujetando mis brazos bajo mis caderas mientras me obliga a bajar. Alivia la presión en mi cuello, y sus ojos grises brillan en la tenue luz.

—Lo sé —dice suavemente.

Luego, se mueve. Me voltea para que esté de rodillas. Siento algo que se enreda alrededor de mis manos y se aprieta. Fuerte.

No hay dolor, ya que lo que sea que agarró es sedoso. Siento su calor mientras se inclina sobre mi espalda.

—¿Alguna vez te he dicho que me encantan tus bragas de seda? —ronronea en mi oído.

Mierda. Eso explica lo que usó para atarme.

Gimo, presionando mi trasero desnudo contra él. Está sosteniendo mis muñecas atadas, así que estoy equilibrada sobre mis rodillas, y definitivamente crea una sensación de impotencia que me encanta. Sin embargo, siento que aún puedo escapar. Intento apartarme, pero él separa mis piernas de una patada, obligándome a equilibrarme apoyándome ligeramente contra él.

Se inclina hacia adelante.

—Buena chica —susurra en mi oído. Luego, cuando embiste dentro de mí, muerde mi cuello de nuevo.

Grito. Estoy atrapada, bien y de verdad, y la dominación que Leander tiene sobre mi cuerpo ahora mismo...

Él ganó.

Gimo y me relajo, mi voz interior satisfecha al darme cuenta de que no le estoy cediendo nada. Realmente me inmovilizó, me sorprendió y me tomó desprevenida.

Leander *ganó*.

Estoy tan jodidamente feliz que podría llorar. Pero no lo voy a hacer. Porque encima de toda esa felicidad hay otro sentimiento.

Lujuria. Ruge a través de mí. Puedo sentir cada centímetro de él mientras se desliza lentamente dentro y fuera de mí, su control sobre mi cuerpo es tan completo que casi puedo dejar que se haga cargo por completo.

Casi.

Me arqueo hacia atrás, tratando de encontrarme con sus embestidas mientras comienza a acelerar el ritmo. Una de sus manos sostiene mis muñecas atadas, y la otra se desliza hacia mi frente.

—Leander —gimo.

Su mano pellizca uno de mis pezones, luego el otro, mientras desliza su gruesa polla dentro y fuera de mí.

—¿Qué necesitas, Ember? —gruñe. Su voz es tan oscura, y tiemblo. Puedo imaginar sus ojos grises centelleantes. Está tan jodidamente caliente.

—Yo... yo... —logro gemir.

Leander resopla, tirando de mí hacia arriba. Su mano desaparece de mis muñecas atadas y en su lugar se ciñe a mi pecho, justo debajo de mis senos. Mi espalda está contra su pecho, y su otra mano... Se desliza hasta mi clítoris.

—Estás tan jodidamente caliente, Ember —murmura en mi oído. Mis ojos se ponen en blanco mientras sus dedos tiran suavemente de mi clítoris, acentuando el deslizamiento de su longitud dentro y fuera de mi cuerpo—. Tan jodidamente hermosa. Necesitas que te dé esto, ¿no es así?

Le rogaría por ello si no lo hiciera.

—Sí —jadeo. Sus dedos presionan con fuerza, haciendo círculos alrededor de mi clítoris con los círculos más lentos y dolorosamente lentos.

—Tomas mi polla tan bien, Ember —gime—. Joder, estás tan mojada para mí.

Nunca he estado tan mojada, jamás. Los sonidos que hace, deslizándose dentro y fuera de mí, son completamente obscenos. Me encanta.

Leander mordisquea mi cuello, y mi piel se eriza. Sus fuertes dedos continúan presionando, moviéndose sobre el centro de mi placer con tanta habilidad que siento como si estuviera tocándome como una maldita guitarra.

—¿Estás lista para correrte para mí, preciosa? —murmura.

Joder. Sí.

—Quiero que te corras conmigo —logro jadear.

Leander besa mi cuello.

—De acuerdo. Cuando yo lo diga, te correrás.

—Leander, yo...

Estoy a punto de decirle que no creo que pueda correrme simplemente por orden, pero entonces varias cosas suceden simultáneamente.

Leander muerde el tendón donde mi cuello se encuentra con mi hombro. Sus dedos presionan con fuerza mi clítoris. Y embiste dentro de mí, asegurándose de que sienta cada centímetro de él mientras golpea dentro y fuera de mi canal.

El efecto general es simplemente... sensación. Y esa sensación me lleva directamente al borde.

Grito.

Leander está bombeando lo último de sí mismo dentro de mí, pero yo me estoy haciendo pedazos a su alrededor. Grito. Me retuerzo mientras lo siento bombeando dentro de mí, y siento que podría llorar. Este es el orgasmo más increíble que he tenido jamás.

Mi visión se oscurece. Mi piel se siente caliente y hormigueante. Es todo lo que puedo hacer para mantenerme consciente.

Los brazos de Leander son lo único que me mantienen erguida. Presiona suavemente un beso en el lado de mi cuello.

—Mierda, Ember —susurra—. Eso...

Me giro en sus brazos. Se desliza fuera de mí, y extraño nuestra conexión casi de inmediato. Espero que Leander tenga un tiempo de recuperación rápido.

Suavemente, presiono mis labios contra los de Leander.

—Lo sé —murmuro.

Sonríe, acercándome más. El beso envía otra cascada de excitación estremeciéndose a través de mí.

—¿Quieres hacerlo de nuevo? —dice con un suave ronroneo.

—Demonios, sí.

6

LEANDER

Tengo que llegar a Oakwood.

Claro, está lejos de Florida. He estado conduciendo lo que parece una eternidad. Pero el alfa me encargó esto, y es jodidamente importante. Es mi primer trabajo desde que me ascendieron de ejecutor a beta, y no quiero cagarla.

Necesito encontrarla.

Por fin tengo una pista sobre ella, y estoy a una hora de Denver, que está a tres horas más de donde ella se encuentra.

El alfa la quiere, y eso es todo lo que necesito saber, pero por el amor de todo lo bueno... esto parece una maldita búsqueda interminable.

Primero, encontré a la tía, que se quedó en Alaska después del traslado de Oakwood. Le mostré la foto que el alfa tenía de la madre de la chica. Es vieja y no exactamente de alta calidad. Una de esas fotos que sacas en un fotomatón, donde consigues un par de poses. Está rota por la mitad, y mi alfa me dijo que la mujer, la madre de la chica, se llevó la otra mitad cuando se fue. Pensó que tal vez la tía la tendría.

La tía no la tenía. Más que eso, fue desagradable y poco cooperativa, incluso cuando mencioné a la sobrina que crió.

Luego, después de que la tía claramente no diera una mierda por su sobrina y no tuviera idea de dónde estaba, rastreé a la sobrina hasta la manada Oakwood, recientemente de Alaska, ahora de Oakwood, Colorado.

¿Cómo encontró la chica su camino a Oakwood? Supongo que ella tendrá que decírmelo. O no. No es asunto mío. Todo lo que necesito saber es que está aquí, y que necesita volver a mi manada conmigo.

Esa va a ser una conversación del demonio.

Yo era el ejecutor más fuerte de la manada, y ahora soy el beta. Sé que ella no puede exactamente someterme. Aun así, preferiría que viniera voluntariamente. Entregarla a mi alfa ilesa estaba claramente entre sus deseos.

Resoplo. Mi plan actual es abandonar el coche en las montañas en algún lugar, y luego entrar en las tierras de la manada Oakwood a pie. No quiero joder a Thorne ni a ninguno de sus ejecutores, pero si mi información es correcta, la chica no es exactamente central para la manada ni nada.

Debería ser bastante fácil de encontrar. Hablar con ella. O agarrarla e irme.

Las malditas llanuras parecen no terminar nunca. Esta chica, quienquiera que sea, más vale que valga la pena. ¿Cómo se llamaba? Tiene algo que ver con el fuego. ¿Phoenix? Me esfuerzo por pensar, y sé que no puedo preguntarle exactamente a mi alfa porque me regañará por

olvidarlo. Voy a tener que revisar su correo electrónico, lo que no puedo hacer mientras conduzco... Suena mi teléfono, y es el alfa. Contesto, su voz resonando en mi oído.

Tal vez ella venga voluntariamente, pienso mientras él habla.

Tal vez si le cuento todo...

Con un respiro brusco, abro los ojos, y la realidad vuelve a golpearme.

A mi derecha, Ember sigue durmiendo plácidamente. Después de la primera vez, hubo más rondas de sexo muy riguroso antes de que ambos nos quedáramos dormidos en los brazos del otro. Más rondas de las que jamás he intentado antes, y cada una fue mejor que la maldita anterior.

Dormir con Ember cerca es el mayor consuelo que podría tener. No me opongo a compartir la cama con mujeres, en las raras ocasiones en que alguien se queda conmigo, pero ¿compartir la cama con Ember? Es absolutamente increíble.

Así que el sueño es bastante impactante.

No soy muy dado a los sueños. Simplemente no es mi estilo.

Sin embargo, tengo una horrible realización mientras miro a Ember, que se está acurrucando hacia mí en su sueño.

No creo que fuera un sueño. Creo que era un recuerdo. Lo que lo hace aún peor.

Mi cabeza aún duele mientras trato de pensar y concentrarme en el recuerdo. Había salido de Florida, con la tarea de encontrar...

Mierda. Me habían encargado encontrar a Ember.

La culpa, acompañada rápidamente por el pánico, me inunda.

¿Qué demonios? ¿Por qué me encargaron encontrarla? ¿Qué diablos quiere el alfa con ella?

Me recuesto en la cama, haciendo todo lo posible por no molestarla. Ember se da la vuelta, acercándome más mientras murmura en sueños. Está completamente desnuda. Yo también, por supuesto. Simplemente nos metimos en la cama así, y ninguno de los dos se molestó en ponerse ropa antes de hacerlo.

Honestamente, había estado esperando otra oportunidad para disfrutar de su cuerpo, y ahora, mientras se curva hacia mí, lo deseo...

Pero se supone que debes llevarla de vuelta a tu alfa.

Joder. ¿Qué demonios estoy haciendo?

Mi corazón se hunde.

Definitivamente no sabía que estaba buscando a Ember. Pero ahora que lo sé, ¿no tengo ni idea de lo que debería hacer.

Ember mueve sus brazos, como si no pudiera controlarlos, pero me están buscando. Sus labios se separan y dice mi nombre. Lo respira. Como una plegaria. Como si fuera algo que le importara.

Necesito irme. No sé por qué mi alfa la quería, pero no puedo desafiarlo. Tampoco puedo hacer nada que pueda lastimar a Ember, y aunque sé que mi alfa es un tipo bastante íntegro, también sé que me envió a buscarla. Y yo estaba dispuesto a someterla por cualquier medio necesario.

Eso en sí mismo es bastante revelador, y bastante malo.

Nunca podría lastimar a Ember.

Ese pensamiento resuena en mí, claro como una campana. Reconozco la verdad de ello por encima de todo lo demás. Lentamente, tranquilizado por mi propia convicción, me acomodo de nuevo en la cama con ella.

Ember me busca, y la acuno en mis brazos. Se acomoda contra mi pecho con un pequeño

resoplido, suspirando mientras respira contra mi pecho. La beso en la parte superior de su cabeza.

Mi mente da vueltas mientras la noche avanza. Sé que nunca la lastimaría, y sé que por alguna razón, es posible que me hayan enviado a hacer eso.

Necesito ponerme en contacto con mi alfa. Necesito encontrar una manera de evitar que se dé cuenta de que encontré a Ember mientras averiguo por qué me enviaron tras ella en primer lugar.

Mientras Ember ronca ligeramente en mis brazos, hago un plan.

Si ella está en peligro por él, voy a asegurarme de que esté a salvo. De él. De mí.

Para siempre.

EMBER

—Si sigues así, nunca llegaremos a entrenar de verdad —me gruñe Leander desde debajo de mis piernas, donde lo tengo inmovilizado.

Le sonrío con picardía, meneando las caderas contra su miembro que comienza a endurecerse. —¿Ah, sí? ¿Y qué vas a hacer al respecto?

Los ojos de Leander centellean. Deja escapar un gruñido bajo, y entonces siento que sus músculos se tensan debajo de mí. Suelto una risita cuando me da la vuelta y luego jadeo cuando se frota contra mí.

—Creo que tengo algo que decir al respecto —gruñe mientras me mordisquea la oreja.

Gimo, arqueándome para encontrarme con él.

Probablemente deberíamos parar. Necesito llevar a Leander a la oficina del estúpido alfa, como prometí, porque esta mañana, cuando nos despertamos...

Sí. Ninguno de los dos quería que se fuera.

Mi excusa fue que sus recuerdos aún no han vuelto, y no me siento segura dejándolo volver al mundo con el tipo de amnesia que probablemente tiene. Es una excusa débil.

Pero llamé al trabajo para ausentarme, y antes de ir a la oficina del alfa, dije que deberíamos entrenar en el gimnasio de Rylan porque sé que no hay nadie allí ahora, y ahora...

Leander se frota contra mí otra vez, y ni siquiera escondo mi gemido.

—Leander —jadeo mientras se inclina para besarme el cuello de nuevo—. Leander, yo...

—¡Ay, Dios mío! ¿Ember? ¿Quién demonios es ese?

En un abrir y cerrar de ojos, Leander se levanta y se aparta de mí. Mira fijamente a las dos personas que acaban de entrar en la habitación, y no de buena manera. Está a dos segundos de hincharse y transformarse en su forma de lobo e ir por sus gargantas. Lo cual sería un problema, ya que las dos personas en cuestión son mi mejor amiga y su pareja.

—Hola, Terra —digo, levantándome con suavidad y poniéndome delante de Leander—. Rylan.

—Hola, Ember —dice Rylan mientras empuja a Terra detrás de él.

—Este es Leander —digo señalándolo.

Miro a Terra, arqueando una ceja con la esperanza de comunicarle un fuerte mensaje de no-preguntes-por-favor-sígueme-la-corriente.

Ella sacude la cabeza y suspira, pero pone una sonrisa. —Hola, Leander. Soy Terra, la mejor amiga de Ember en todo el mundo, y este es mi compañero, Rylan.

—Y este es mi gimnasio —gruñe Rylan—. El cual estaban a punto de ensuciar más de lo que yo podría limpiar.

—Lo siento, Ry —digo, genuinamente arrepentida. No tenía la intención de empezar a

restregarme contra Leander en el suelo del gimnasio. Pero lo hice, de todos modos.

—Estamos muy contentos de conocerte —dice Terra alegremente.

Leander parpadea pero se relaja un poco. —Un placer conocerlos también.

—Así que, supongo que este es el primo del que le hablaste a Evander —dice Terra con recato.

Me sonrojo. —Bueno. Si no es obvio, no es mi primo.

—No me digas —añade Rylan secamente.

—Sí. Quiero decir... —Miro a Leander. Quiero contarles la mayor parte de la verdad, pero es su historia. No la mía.

Leander me da un pequeño asentimiento. Me encanta que parezca ser capaz de leer mis pensamientos. Decisión tomada, me vuelvo hacia Terra y Rylan.

—Bueno, ¿recuerdan hace un tiempo, cuando hubo como un ruido extraño fuera del gimnasio?

Intercambian una mirada. —No. Tú eras la única que podía oír eso. ¿Recuerdas? —dice Terra suavemente.

Uf. —Sí, bueno. Fui a dar un paseo. Hacía viento. El viento derribó un árbol, y Leander casi quedó aplastado debajo de dicho árbol.

Terra jadea. —¿Cómo lograste salir?

Me muevo incómoda. —Eh. Bueno. Levanté el árbol de encima de él.

Se podría oír caer un alfiler, lo cual es mucho decir, porque el suelo está cubierto de como diez centímetros de revestimiento de goma.

—¿Qué tan grande era el árbol?

Incómodamente, desvío la mirada. —Ya sabes. Del tamaño de un árbol.

—Ember... —dice Terra, con la preocupación evidente en su voz.

—No es importante. Lo importante es que lo encontré y lo saqué, y se ha curado, pero no tiene ningún recuerdo de los últimos meses —me apresuro a decir—. Así que lo estaba manteniendo cerca para asegurarme de que no se le... convirtiera el cerebro en papilla ni nada.

—Papilla —repite Terra lentamente.

Durante todo este tiempo, Leander ha estado retrocediendo lentamente hasta que estamos uno al lado del otro. Me inclino hacia él. No estamos exactamente tomados de la mano, pero puedo sentir el calor que irradia de él, y es... agradable. Reconfortante. Me hace sentir menos sola, lo cual es algo en sí mismo.

—Así que entonces tuviste un enfrentamiento con Evander. Luego, en lugar de llevarlo con Thorne, ¿decidiste besuquearte en el suelo de mi gimnasio? —retumba Rylan.

Oh. Mierda.

La posición de Rylan en la manada no es muy sólida. Fue desterrado por un tiempo, y sé que está de vuelta después de todo el asunto con el club de lucha, pero también sé que no está exactamente buscando razones para cruzar la línea. Probablemente esté realmente molesto por esto.

—Rylan. Lo siento —digo honestamente—. De verdad no estoy tratando de buscar pelea. La oficina del alfa aún no estaba abierta, y simplemente decidimos venir aquí y entrenar antes.

—Y entonces se les fue un poco de las manos —dice Terra, pasando tranquilamente la mano por el brazo de su compañero.

Bueno. Esa es una forma de decirlo. —Sí. De verdad, estamos de camino a ver al alfa. No pretendía hacer daño, y juro que no estoy tratando de hacer nada para interponerme en tu camino.

Rylan mira a Leander de arriba abajo. Cuadra los hombros. —¿De dónde eres?

—Florida.

—¿Por qué estás aquí?

—Honestamente, no tengo idea —dice Leander. Pero es diferente a todas las otras veces que ha dicho que no sabe por qué está aquí. Por alguna razón, detecto la más pequeña grieta de duda en su voz.

Hum.

Rylan mira entre nosotros dos. Sus ojos se estrechan. —Simplemente salgan de mi gimnasio —gruñe.

Terra le da un puñetazo ligero en el brazo, pero está bien. Prefiero un Rylan malhumorado a uno que intente pelear con Leander. Odiaría tener que aplicarle una llave de sueño o algo así al compañero de mi mejor amiga.

—Ya nos vamos. Hablaré contigo más tarde, Terra —le digo a mi amiga. Ella me hace un pequeño gesto de despedida, luego se vuelve para regañar a Rylan mientras yo tomo la mano de Leander y lo arrastro hacia afuera. Riéndonos, corremos hacia la calle.

—Mierda —suspiro mientras me doy la vuelta y miro hacia atrás—. Pensé que Rylan iba a empezar una pelea.

—Sería estúpido si lo hiciera —dice Leander con una pequeña sonrisa—. Apuesto a que tú eres más que un rival para él.

Lo soy. Y, por primera vez, no me da miedo eso. No me avergüenza. El toque de orgullo en la voz de Leander me hace sentir orgullosa. De mí misma.

Le echo los brazos al cuello y le planto un beso sonoro en los labios. Los dedos de Leander se enredan en mi cabello, y profundiza el beso hasta que ambos jadeamos.

Soy yo quien se aparta primero, luchando contra el deseo que bulle dentro de mí. —Tenemos que llevarte con el alfa —murmuro.

Leander, con sus ojos grises oscurecidos, asiente. —Claro. Sí. Lo que tú quieras, Ember.

Desliza su mano en la mía, y siento como si mi corazón se elevara.

He caminado por aquí muchas veces. Me he movido por la manada muchas veces. Pero esta es la primera vez que realmente siento que soy parte de algo.

Por primera vez, con mi mano en la de Leander, siento que pertenezco.

La reunión con Thorne es sorprendentemente fácil. Evander no está, lo cual me alegra porque creo que es un imbécil, y Thorne es muy amable con Leander. Aun así, presento a Leander como mi primo, porque parece lo correcto.

Probablemente no sea un buen plan mentirle al Alfa Thorne, pero bueno. Él pregunta de qué manada es Leander, presumiblemente para llamar a su alfa, y luego nos dice que Leander tiene una semana antes de que Thorne le pida que se vaya, o puede pedirle a Thorne unirse a la manada.

Leander es educado, respetuoso, y en general, todo el asunto se resuelve en menos de veinte minutos. Sin embargo, todavía me siento extrañamente eufórica después de que nos vamos.

Una vez que regresamos a la cabaña, Leander toma dos cervezas para nosotros, y nos sentamos en el porche. El sol está empezando a bajar y ocultarse detrás de las montañas, y la cerveza fría es increíblemente refrescante.

Me vuelvo para mirarlo. —Bueno, definitivamente siento como si me hubieran llamado a la oficina del director y luego no me hubiera metido en problemas.

Él se ríe. —¿Te metías en muchos problemas de niña?

—Oh, diablos, sí. Mi tía literalmente no podía mantenerme fuera de esa oficina.

—Me lo puedo imaginar —sonríe.

Asiento. —A veces pienso... No sé. Me pregunto si habría sido diferente. Si mi madre me hubiera criado, o si mi padre hubiera estado presente.

—¿No recuerdas nada de tu madre?

Niego con la cabeza. —No. Mi tía solía decirme todo el tiempo que me parezco a ella.

—Sí. Te pareces mucho a ella —murmura.

Es un comentario mínimo. Lo más pequeño que podría decir. Pero resuena en mi mente como un trueno.

Lentamente, me giro. Dejo mi cerveza y me muevo para mirarlo fijamente.

—¿Qué dijiste?

Leander parpadea. —Que probablemente te pareces a tu madre. Me lo imagino —dice con voz completamente tranquila.

No huele como si estuviera mintiendo. Su corazón no late más rápido. No puedo sentir que esté sudando o molesto ni nada por el estilo. Tal vez lo escuché mal.

Lentamente, me acomodo de nuevo en mi silla. Tomo mi cerveza y la llevo a mis labios. —Hay una neuróloga en Steamboat Springs. Es una bruja, así que está más o menos relacionada con nuestro mundo. Puede examinarte. Por tu memoria —agrego.

—De acuerdo —dice Leander suavemente.

—Llamaré mañana para ver si hay una cita.

El silencio se siente como si nos estuviera clavando las garras. Casi puedo sentirlo apretando alrededor de mi corazón.

Quiero que Leander diga que no. Que proteste y diga que quiere quedarse aquí y pedirle a Thorne ser parte de la manada.

Quiero que explique más sobre por qué dijo que me parezco mucho a mi madre. No hay forma de que él pueda saber eso. Demonios, ni siquiera yo lo sé. Tengo una foto de ella y mi padre juntos. Es una de esas fotos pequeñas que vienen en una tira larga, como de una cabina fotográfica. En ella, ambos se ven ridículamente felices. Debe haber sido tomada de la cita que tuvieron y que resultó en mí, y hay un borde deshilachado en un lado como si alguien la hubiera arrancado de otra foto. Hay un pliegue sobre la cara del hombre, así que realmente no puedo ver cómo se ve, pero puedo ver a mi madre y la amplia sonrisa en sus labios mientras la mira.

Mi tía se negaba a hablar de mi madre. Así que es todo lo que tengo de ella.

La foto está escondida en el fondo de mi cajón de calcetines, debajo de una caja con otras cosas aleatorias que siempre mantengo encima para que si alguien me robara, se llevara primero la basura y dejara el verdadero tesoro. ¿Leander ha estado revisando mis cosas?

Las preguntas giran a mi alrededor. ¿Por qué demonios lo encontré en el bosque? ¿Qué estaba haciendo allí?

Las dudas se sienten como si me estuvieran carcomiendo. No tengo una buena respuesta para ninguna de ellas, y eso es aún peor, porque siento que no sé qué preguntas hacer.

¿Qué demonios está haciendo Leander aquí?

—Gracias —dice, finalmente—. Sería bueno al menos saber a qué me enfrento, para recuperar mis recuerdos y todo eso.

Lo miro de reojo, luego desvío la mirada rápidamente.

—Sí —murmuro—. Eso sería bueno.

Bebemos nuestras cervezas en silencio. Las montañas susurran y se mueven a nuestro

alrededor, pero nada se siente tan inquieto como mi corazón.

Debajo de todas mis dudas, hay algo aún más aterrador. Miedo.

Tengo miedo de lo que Leander sabe sobre mí. Lo que no sabe. Para qué está aquí.

Pero sobre todo, tengo miedo de que una vez más, haya encontrado a alguien que pensé que se preocuparía por mí. Alguien con quien pensé que pertenecía.

Temo que esta vez, como todas las demás, sea todo una mentira. Puedo cuidarme sola, y no me preocupa que Leander me haga daño.

Me preocupa que se vaya después de que todo esté dicho y hecho. Dolerá, pero es su partida lo que más temo. Porque si Leander me rompe el corazón y se va, entonces estaré sola.

De nuevo.

8

LEANDER

—Te estoy confiando esto, Leander. No lo arruines y no me decepciones.

—Nunca, Alfa. Es mi primera tarea como su beta. No hay forma de que lo eche a perder.

Me mira de arriba abajo. —Estamos hablando de mi hija. Quiero verla sana y salva en casa conmigo. Así que cuando la encuentres, no dejes que se escape. Convéncela de que regrese a Florida contigo.

—Señor, no soy exactamente persuasivo...

—Me importa una mierda. He vivido toda mi vida sin ella. Tráemela de vuelta o no regreses en absoluto.

Mis ojos se abren de golpe y la culpa se arremolina en mi estómago.

Mierda. Lo recuerdo todo.

Ember no está a mi lado y puedo oír ruidos que vienen de la cocina, lo que significa que probablemente está preparándonos el desayuno. No deseo nada más que ir allí con ella, reír, hacer café y averiguar cómo empezar nuestro día juntos.

Pero no puedo. Lo sé todo, joder.

Mi alfa es un buen tipo. Sin embargo, ya está entrado en años y tenía una compañera, pero nunca tuvieron hijos. Cuando su compañera falleció hace tres meses, encontró una carta. Estaba dirigida a él, pero era evidente que su compañera se la había estado ocultando mientras vivía.

La carta era de la madre de Ember.

Después de encontrar la carta, que casualmente coincidió con mi ascenso a beta de la manada de Fort Myers, el alfa ató cabos.

Respiro mientras recuerdo cómo me llamó a su oficina para contármelo todo. Yo había sido un ejecutor, junto con mi padre, durante bastante tiempo. Cuando mi alfa, o James, como me pedía que lo llamara, me ascendió a beta, fue algo importante para mí.

No me di cuenta de que no solo vendría con más responsabilidades en la manada.

¿La expresión en el rostro del alfa cuando me contó la historia? Fue desgarradora. Mi pecho aún duele al pensar en ello. Sostenía la carta en sus manos como si estuviera hecha de cristal, y la ternura de ese gesto resuena en mí como una campana mientras recuerdo todo lo que me dijo.

Él y la madre de Ember habían tenido una cita. Una gran cita, por lo que se veía. Me mostró la foto de él y una hermosa joven que se parecía mucho a Ember, una de esas fotos de cabina fotográfica que vienen en una tira larga. La foto que llevé conmigo durante mi viaje.

Me contó que él y la madre de Ember habían tenido una aventura de una noche hace

veintiséis años cuando ella estaba en Florida durante las vacaciones de primavera. Ember fue el producto de eso. La madre y la tía de Ember eran de la manada Oakwood, aunque ese no era el nombre de la manada cuando estaban en Alaska, que es donde nació Ember.

En la carta, la madre de Ember le decía que estaba viviendo con su hermana mientras nacía el bebé, y le preguntaba si James quería tener una relación con su hija.

La carta nunca le llegó.

Ella murió cuando Ember era un bebé, pero James no lo sabía. Intentó responder, pero al no obtener respuesta, no supo dónde buscar.

Todo está encajando en su lugar, y me hace sentir un poco mareado.

Mi alfa no sabía de Ember hasta que encontró la carta que su madre le escribió. Su compañera actual se la había ocultado todo este tiempo, presumiblemente porque estaba descontenta con la situación... y con Ember.

James nunca supo que existía. Luego, tan pronto como se enteró...

Primero intentó encontrarla él mismo, luego me envió a mí. No obtuvo respuesta cuando intentó escribirle de vuelta, y no podía rastrearla exactamente, así que me nombró a mí, su nuevo beta, para hacerlo.

Fui a Alaska. Encontré a la tía. Seguí el rastro hasta Oakwood. Iba a hablar con el alfa de Oakwood sobre Ember cuando...

A partir de ahí todo se vuelve un poco borroso. Probablemente por el árbol. Pero eso no cambia el hecho de que ahora sé lo que sé. También sé lo que tengo que hacer ahora.

Me siento derecho. Ember tiene que volver conmigo.

Su padre quiere reconocerla como su hija. Tenía la esperanza de que quien fuera su compañero pudiera hacerse cargo de la manada como alfa, porque lleva tiempo queriendo retirarse...

Resoplo. Ember será mejor alfa que cualquiera con quien se empareje.

En mi corazón, sé que mi alfa también lo verá así.

No puedo confirmarlo, por supuesto. Su padre tendrá que reconocerlo, pero sé que lo hará. Ella es fuerte. Puede sacudirse la autoridad y también puede ejercerla. Puede vencer fácilmente cualquier desafío que se le presente, y es inteligente como el demonio.

Tiene todo lo que un buen alfa necesita tener. Nuestra manada la necesita, porque aunque nuestro alfa es genial, es viejo. Quiere retirarse. Y Ember merece conocerlo. Merece la oportunidad de ser su hija. Más que nada, merece la oportunidad de ser una alfa.

Tengo que llevarla de vuelta a Florida. Pero primero, necesito informar a mi alfa que la encontré y que va a volver a casa conmigo.

Me apresuro a salir de la cama, poniéndome algo de la ropa que Ember consiguió para mí. Tropiezo hasta la cocina y la encuentro tarareando para sí misma mientras hace tocino.

—Hola, guapo —me sonríe—. ¿Desayuno?

Miro el teléfono, que está junto a mí en la mesa. Necesito bajar a donde haya señal. Y necesito hacerlo ahora.

Me levanto y me acerco, besando a Ember en la nuca. —Me encantaría. Voy a salir a correr primero —murmuro contra su cuello.

—Pero ya he...

—Volveré enseguida. Solo me siento inquieto —susurro mientras respiro contra su cuello. Ella se estremece y cierra los ojos.

Y agarro su teléfono.

—Nos vemos pronto —la beso de nuevo, y ella pone los ojos en blanco.

—Como sea. Nos vemos, supongo.

Con el teléfono seguro en mi bolsillo, salgo corriendo por la puerta. Sé que necesito hacer que parezca algo convincente, así que no me transformo. En su lugar, corro hacia el pueblo.

El crujido de mis pies en el camino de grava es el único sonido que escucho.

Cuando llego al borde de la señal celular, abro su teléfono y marco el número del alfa. El teléfono suena, y cada tono se siente como una eternidad absoluta.

Finalmente, sin embargo, contesta. —Alfa James Rodoff.

—Alfa. Soy yo.

—¿Leander? —Su voz se suaviza—. Mierda, no he sabido de ti en semanas. Tu madre dijo que estabas bien, pero vaya. ¿Qué pasó?

—Larga historia. ¿Te conté que fui a la casa de la tía y no la encontré?

—Sí —dice, su voz profundizándose. Puedo notar que aún hay dolor allí, porque no supo que la madre de Ember había muerto hasta que yo lo descubrí y se lo dije—. ¿Le pasa algo a mi hija, Payne?

—No, señor. Está en Colorado, como nos dijo la tía. Sigue con la misma manada, pero se trasladaron a Oakwood después de dejar Alaska.

Maldice suavemente.

—Si lo hubiera sabido, no habría sido criada por su tía.

—La manada parece bastante sólida —digo, pensando en lo tranquilo que estuvo el Alfa Thorne conmigo ayer—. Pero lo más importante, señor... La encontré.

Hay silencio al otro lado del teléfono.

—Esas son grandes noticias —dice finalmente.

He visto al Alfa James hacer muchas cosas a lo largo de los años. Lo he visto facilitar emparejamientos, fiestas y hacer justicia.

Nunca había escuchado su garganta tan tensa.

—Grandes noticias —repite—. Entonces, ¿qué sigue?

—Voy a traerla a casa. Y señor, ella es... —Trago saliva.

Se me ocurre que he pasado la última semana o más follando con la hija de mi alfa.

Mierda.

—¿Payne?

—Es increíble, señor —digo finalmente—. Es fuerte como el infierno, inteligente, y no deja que nadie le diga qué hacer.

—¿Nadie? —La pregunta parece cargada. Pero sé lo que está preguntando.

—Sí. Nadie.

—Bueno. Supongo que eso es algo —murmura—. ¿Cuán pronto puedes traerla de vuelta?

—Señor, solo tengo que...

No llego a terminar esa frase. Un cuerpo se estrella contra el mío, quitándome el aliento, y el teléfono sale volando de mi mano. Definitivamente me toma por sorpresa, pero años de entrenamiento toman el control. Logro escabullirme de mi atacante, y cuando lo hago, un olor familiar cruza mi nariz.

Es Ember.

No está en su forma de loba, pero cuando viene hacia mí de nuevo, apenas puedo esquivarla y apartarme del camino.

—¡¿Qué demonios, Leander?! —me grita.

Oh. Oh, mierda. No sé qué escuchó, pero sé que no es bueno.

—Ember, detente —intento, esquivándola de nuevo mientras trata de taclearme—. No es lo

que piensas.

—¡Explícame de nuevo qué es! —grita. Hay dolor en su voz.

Maldita sea. Necesito que me escuche.

Esto va a doler.

Esta vez, cuando corre hacia mí, estoy listo para ella. Soy un tipo grande, y el tamaño de Ember es bastante pequeño, a pesar de que es increíblemente fuerte. Tengo que usar eso a mi favor.

Cuando se lanza hacia mí, esquivo ligeramente y extiendo mis brazos. La atrapo por la cintura. Mientras está ligeramente desorientada por el movimiento, la tiro al suelo, dejándola sin aliento.

Mierda.

—Lo siento —digo mientras jadea. Agarro sus manos y las inmovilizo sobre su cabeza, luego pongo mis rodillas sobre sus piernas. Me patea, golpeando mi espinilla con su pie, y gruño. Eso va a dejar un moretón.

—Ember. Lo siento. Por favor, escúchame.

—¿Por qué debería escucharte? —dice. Hay lágrimas en su tono.

—¡Porque estaba al teléfono con tu padre!

La declaración tiene el suficiente impacto para que deje de moverse. Con los ojos muy abiertos, me mira. Bien.

—Ember. Lo siento. Por favor, solo escucha. Tu padre es mi alfa. Tenía una compañera que falleció, y ella mantuvo en secreto una carta de tu madre para mi alfa. Tu madre le escribió a él, a tu padre, para contarle sobre ti. Quería saber si él quería ser parte de tu vida. Nunca la encontró —agrego rápidamente—. Su compañera se la ocultó.

—¿Cómo...?

—Creo que la encontró cuando ella murió. No lo sé. Cuando la encontró, me envió a buscarte. Quiere que vuelvas a casa —digo.

Su pecho está agitado. Puedo ver confusión en sus ojos, y sus rasgos parecen relajados por el shock.

—¿Qué?

—Lo sé. Suena loco, pero es verdad. Conduje hasta la casa de tu tía en Alaska. Es una verdadera perra, por cierto —agrego.

Ember no se ríe, a pesar de mi terrible intento de aliviar la tensión, pero sigo adelante.

—Te encontré. Conduje hasta Alaska. Conduje hasta Colorado...

—¿Sabes que existen los aviones, verdad?

Oh, gracias a todos los poderes. Está hablando conmigo en lugar de tratar de matarme, y eso tiene que ser algo bueno.

Lentamente quito mis rodillas de sus piernas. Sus manos, las mantengo inmovilizadas. Por si acaso.

—Conduje hasta Colorado —termino suavemente—. Porque se supone que debo llevarte de vuelta con tu padre.

Ella niega con la cabeza.

—¿Ibas a, no sé, secuestrarme?

—No. Por supuesto que no. Iba a convencerte contándote todo. —Quiero decir, el secuestro había cruzado por mi mente cuando estaba conduciendo a través de todo el continente, pero nunca lo habría hecho. Y si lo hubiera intentado, ella me habría pateado el trasero.

Ember se muerde el labio y mira hacia otro lado.

—¿Cuánto tiempo hace que... lo recuerdas?

Su voz lleva tanto dolor, y me doy cuenta de que esto es un problema.

Ella piensa que le mentí o le oculté esto. Ah.

—Recordé un poco hace unos días. Tu padre me mostró una foto de tu madre para que pudiera reconocerte.

—Foto... —Respira. Cierra los ojos—. ¿Cómo es la foto?

—Es como una que obtendrías de una cabina de fotos. El borde inferior está roto, como si alguien hubiera tomado la otra del set.

Traga saliva.

—Yo también tengo una. La mía está rota en la parte superior.

—Mi alfa... —No estoy seguro si debería decir "tu padre", porque parece que eso es algo en lo que todavía estamos trabajando—. Él dijo que fueron a la feria juntos. Durante su visita. Tuvieron una cita antes de que ellos, ah... fue una buena cita —termino.

Ella niega ligeramente con la cabeza.

—Lo suficientemente buena para ir a una cabina de fotos, supongo.

—Sí. Eso es lo que pensé también.

—La foto... —Traga saliva—. Nunca se la he mostrado a nadie. Y la mía está un poco arrugada, así que no puedo ver al tipo en ella. Siempre pensé que podría ser mi padre, pero nunca lo supe realmente.

—Lo es —afirmo suavemente—. Y ambos se ven tan felices en la que yo tenía.

Ember me mira con ojos muy abiertos. —Por eso dijiste que me parecía a ella.

Asiento. —Sí. Por eso.

—¿Por qué no me lo dijiste antes?

La culpa me retuerce por dentro. —Me golpeé la cabeza con un árbol, Ember. No sabía qué era real y qué no. No recordé todo de inmediato. No recordaba que él era tu padre, y no sabía... No quería estar aquí por... una mala razón —confieso.

Ella inclina la cabeza y yo desvío la mirada. —Si me hubieran enviado aquí para hacerte daño o algo así, no podría vivir conmigo mismo —susurro.

Ember suspira. —Tengo tantas preguntas, Leander.

—Lo sé. Las responderé. Pero te juro que no quería decírtelo hasta que supiera algo con certeza. Y debí habértelo dicho antes de llamarlo.

Ella resopla. —Sí. Puedes decirlo de nuevo.

Necesito decirle cómo me siento. No puedo perder a Ember por esto. —Además —digo—, en realidad no quería recordar todo.

—¿Qué?

—Me gusta esto, Ember. Me gusta estar aquí contigo. Me gustas tú, y no quería recordar algo que hiciera que todo esto terminara —digo en voz baja. Tomo una gran bocanada de aire. Esta parte se siente como saltar de un acantilado, pero tengo que decírselo—. Lo único que sabía, y que aún sé, es que creo... —hago una pausa.

Ella gira la cabeza rápidamente, sus ojos encontrándose con los míos.

—Creo que me estoy enamorando de ti. Eres inteligente. Fuerte. Eres la mujer más genial que he conocido, y honestamente, se supone que debo convencerte de que vuelvas a Fort Myers por tu padre, pero Ember...

—¿Sí?

—Quiero que vuelvas para estar conmigo —le digo—. Quiero que vengas porque deseo que estemos allí juntos. No porque él sea tu padre o porque probablemente me despida como su beta

si no te llevo de vuelta. Sino porque quiero mostrarte cómo es mi vida también.

—No estoy segura... Es decir, esto es mucho —dice Ember.

—Lo sé. Y me encanta quedarme en esta pequeña cabaña contigo. Me encanta hacer ejercicio contigo por la mañana y comer tocino. Esto es genial. Y también quiero que conozcas a mi madre y a mi padre, y cuando estés allí para conocer a tu padre por primera vez, quiero estar contigo. Quiero beber cerveza viendo la puesta de sol y pasar toda la noche contigo porque eres la persona más increíble que he conocido, y...

No termino. Ember levanta la cabeza, besándome rápidamente para silenciar el resto de mis divagaciones.

Suelto sus manos y gimo mientras ella pasa lentamente sus uñas por mi cuero cabelludo. Tira de mi cabeza para acercarla, y profundizo el beso. Cuando nos separamos, me mira con ojos enormes. —¿Te estás enamorando de mí?

—Sí —digo con una pequeña sonrisa en los labios—. Creo que me gustaría enamorarme completamente, si te parece bien.

Ember asiente. Se pone de pie y me levanta también.

—Yo...

Hace una pausa.

Miro hacia abajo mientras, entre nosotros, algo sucede.

9

EMBER

Mierda. El espacio entre Leander y yo está... brillando.

Observo, en parte horrorizada y en parte fascinada, cómo el brillo nos envuelve a ambos. Me siento extraña, como si hormigueara, y puedo sentir que mi pelo empieza a flotar a mi alrededor. Los ojos de Leander están muy abiertos mientras me observa.

—Ember —susurra—. Qué...

De repente, siento su duda. Su preocupación. Pero sobre todo, siento su amor.

Es un mentiroso. No estaba enamorándose de mí. Ya está enamorado de mí.

Y eso es una buena noticia, porque creo que yo también lo amo.

Sus ojos se abren de par en par, como si hubiera escuchado mis pensamientos.

Sé lo que está pasando. A través del brillo, extiendo la mano y agarro la suya. Atraigo su boca hacia la mía de nuevo, pero esta vez es solo un beso rápido. Cuando me aparto, sonrío.

—Eres mi compañero destinado, Leander. Creo que yo también me estoy enamorando de ti.

Él mira hacia abajo y luego vuelve a mirarme. —Pensé... Mi madre me habló de los compañeros destinados en el Oeste, pero no tenía ni idea...

—Lo sé, ¿verdad? —Levanto mi mano, observando el brillo mientras comienza a desvanecerse—. ¿Quién hubiera pensado que se sentiría así?

Con suavidad, toma mi mano y la coloca sobre su pecho. —Contigo, Ember, todo es asombroso.

Le devuelvo la sonrisa.

Mientras la luz se desvanece, me tranquilizo. Puedo sentir a Leander a través del vínculo, como una especie de eco. Es como si no pudiera leer sus pensamientos, pero pudiera sentirlos. Siento que mi corazón es un torrente de emociones y preocupaciones en este momento, y sé que Leander quiere que vuelva con él...

No estoy tan segura. Hay tantos cambios. Sí, quiero estar con Leander. Definitivamente no quiero que lo que tenemos termine. Pero, ¿quiero conocer a mi padre?

—Leander —digo, mientras parte de la alegría se desvanece al volver las preguntas a acosarme—. ¿Por qué no podemos quedarnos aquí?

No estoy segura de estar lista para conocer a mi padre todavía. He estado sola durante tanto tiempo. Ember Greene contra el mundo.

Su alfa, mi padre, podría ser agradable. O podría ser un imbécil enorme.

Leander se encoge de hombros. —Podríamos.

Lo miro. —¿No perderías tu posición como beta?

—La perdería.

A través de nuestro vínculo, busco alguna reacción a eso. ¿Está molesto? ¿No estaría

enfadado por perder ese poder?

Pero no encuentro nada de eso. En cambio, me conmueve la honestidad y claridad que encuentro.

Leander quiere estar conmigo. Realmente lo dice en serio cuando dice que se quedaría aquí. Haría cualquier cosa solo para hacerme feliz.

Es... impactante.

Miro más profundo. A través del vínculo, puedo sentir que realmente se preocupa por mí. No ocultó quién era mi familia a propósito, y no mintió sobre ello. Realmente quiere que vuelva a Florida con él.

Suspiro. —Florida está tan lejos. ¿Dónde dijiste que está la manada? ¿Fort Myers?

Él asiente. —Sí. Al suroeste de Florida. Pero es tan bonito, Ember.

Arrugo la nariz. —Nunca he conocido nada más que las montañas.

—Lo sé. Te encantará la playa —dice Leander suavemente.

—¿Y si no me gusta?

—Entonces nos iremos —dice simplemente—. Solo quiero estar donde tú estés, Ember. No me importa dónde sea eso.

Me tomo un minuto. Hay tantos sentimientos arremolinándose dentro de mí. Amor por Leander. Preguntas sobre mi padre. Preocupación por dejar a Terra atrás.

Busco sentimientos de tristeza. De anhelo por quedarme aquí. Sorprendentemente, sin embargo, no los encuentro. En su lugar, encuentro algo más.

Esperanza.

—He sido... He sido una marginada. Toda mi vida.

—No por decir lo obvio, pero creo que tu padre quiere poner fin a eso —dice Leander.

—¿Y si no quiere?

Se inclina hacia adelante y presiona sus labios contra mi frente. —Entonces volveremos.

Lo que está ofreciendo parece casi demasiado bueno para ser verdad. ¿La oportunidad de tener una familia? ¿De conocer a mi padre? ¿De pertenecer?

Es tan tentador. Pero lo que Leander dice a continuación sella el trato para mí.

—Solo quiero estar contigo, Ember. Si es aquí, genial. Si es en Florida, genial. Quiero que conozcas a mi familia y a mi manada, y quiero que conozcas a tu padre. Pero si no quieres nada de eso, todo es negociable. Lo único no negociable —presiona un beso en mis labios de nuevo antes de terminar— es nosotros.

A la mierda.

—Hagámoslo —digo, sintiéndome eufórica por la decisión—. Si lo odio, volveremos.

—Conduciría por todo el mundo si me lo pidieras. —Sonríe.

Pongo los ojos en blanco. —Eso es un poco dramático.

—Lo he hecho antes, Ember. Lo haría de nuevo. Tú lo vales.

Amaré cualquier lugar donde esté Leander, y hacer esto juntos hace que me sienta mucho menos preocupada. —Entonces, ¿cuándo deberíamos irnos?

—Pronto. Creo. ¿Quieres explicarle todo a Terra?

Asiento. —Sí. Luego comenzaremos el largo viaje en coche.

—Pero al menos tendremos mucho tiempo para hablar.

Me río de eso. Leander se endereza, haciendo crujir su cuello mientras retrocede. Miro hacia su espinilla, donde la patada que le di ya está empezando a amoratarse. —Lo siento por eso.

—No lo sientas. No todo el mundo puede decir que se enfrentó a alguien tan fuerte como tú y ganó.

Me estremezco. Mi pecho, que ha estado tan lleno de calidez y luz hasta ahora, siento como si se hundiera.

—¿Ember?

Lo miro. —¿Y si mi padre no acepta... quién soy?

Leander suspira. —Te lo prometo. James Rodoff estará encantado de que su hija sea tan fuerte como él.

—¿Lo es? —Mis orejas se levantan.

Leander sonríe y comienza a caminar de vuelta a la cabaña. —Oh, sí. Él también es increíblemente fuerte. Probablemente debería haber conectado esas cosas antes. Lo habría hecho, si no hubiera... ya sabes. Sido golpeado por un árbol.

—Cuéntame más sobre mi padre —digo suavemente.

Él toma mi mano. Caminamos de regreso a la cabaña, y me lo cuenta todo. Para cuando llegamos, siento como si lo conociera.

No hace que esté menos nerviosa. Sin embargo, con Leander a mi lado, siento algo más. Felicidad. Pertenencia.

Pase lo que pase, puedo hacer cualquier cosa con él. Él cree en mí, sabe que estoy predispuesta a ser una alfa. Y me acepta por ello.

Conocer a mi padre, encontrar la manada que él dirige, suena aterrador.

Pero con Leander, creo que es algo más también.

Suena realmente... emocionante.

La cena con Terra es la parte más difícil. Primero, explicar que me voy apesta. Terra me da una mirada con un temblor de labios que conozco muy bien, pero continúo mientras le doy un abrazo.

¿Explicar que mi madre y el alfa de Leander son mis padres? Eso lleva más tiempo.

Para cuando Leander y yo terminamos de compartir, tanto Rylan como Terra parecen conmocionados. Rylan nos mira y sale de la cabaña. Terra lo observa, luego se vuelve y sonríe.

—Primero, quiero decir que estoy super feliz por ti.

Como mi mejor amiga, no esperaría menos. —Presiento un "pero".

Ella suspira. —Quiero decir, todo esto es muy repentino. ¿No has sido feliz aquí, Ember? ¿Estás segura de que quieres ir a Florida y no solo, no sé... hacer videollamadas con tu padre?

Miro a Leander, quien se encoge de hombros.

—Quiero conocerlo, Terra. Sé que tú eres, y siempre has sido, mi mejor amiga. Pero honestamente... —tarareo un poco, pensando en cómo decírselo—. Simplemente... siempre me he sentido... diferente.

—¿Porque serías una buena candidata para alfa?

Niego con la cabeza, la conmoción de escuchar sus palabras totalmente borrada ahora que no estoy preocupada por quién soy. —Más que eso. Oakwood es una gran manada. Simplemente no es... la mía.

Es ponerle nombre a algo que siempre he sentido, y decirlo se siente difícil, pero correcto.

La mano de Leander descansa en mi hombro. Su fuerza brilla a través del vínculo, y miro a mi mejor amiga.

—Te quiero, Terra. Siempre lo haré. Pero necesito hacer esto. Necesito ir a ver si este es el sentimiento que he estado buscando. Si esto es lo que significa pertenecer de verdad —susurro.

Hay un largo momento en que Terra nos estudia. Finalmente, mira a Leander.

—Cuídala —dice, con la voz espesa por las lágrimas—. O te patearé el trasero.

—Creo que tendrás que hacer fila —dice Leander con una sonrisa—. Ember me patearía el trasero primero. Su padre me remataría.

Terra se ríe de eso, luego suspira. —Bueno. Diviértanse explicándole a tu alfa que te has emparejado con su hija perdida. Si sobrevives, entonces no puedo esperar para planear todas mis vacaciones de invierno para visitarlos.

Me inclino hacia adelante y abrazo a mi mejor amiga.

Terra y Rylan se van, y Leander y yo los vemos partir. Cuando su coche desaparece en la oscuridad, Leander se gira. —Supongo que sí tengo que explicarle a mi alfa que me he estado acostando con su hija —hace una mueca.

Me río y llevo su mano a mis labios. —Podríamos parar.

Los ojos de Leander se abren con horror, y me río de nuevo. La risa se convierte en un chillido cuando me levanta, gruñendo mientras muerde mi cuello. —No me digas ese tipo de cosas, Ember.

—¿Qué tipo de cosas?

—Nunca quiero parar —murmura mientras besa una línea por mi cuello.

Cuando me arroja sobre la cama, me arranco la ropa. Leander se inclina y me levanta para otro beso, y contra sus labios, le digo: —Yo tampoco quiero que pares nunca, mi compañero.

10

LEANDER

Ahora que los tengo en la misma habitación, no hay absolutamente ninguna duda de que Ember y su padre están emparentados.

El Alfa James y Ember tienen la misma mandíbula. Tienen la misma postura cuadrada. Demonios, incluso tienen la misma mirada fulminante.

¿Tenerlos a ambos en una habitación? Es algo intenso.

Me muevo sigilosamente detrás de Ember, listo para apoyarla si me necesita. Principalmente, estoy aquí para asegurarme de que nadie se saque los ojos. Y la sacaré de aquí si es necesario.

Finalmente, el alfa habla. —Leander me dice que eres fuerte.

Ella levanta la barbilla. —Lo soy.

—Que no respondes bien a la autoridad.

—No lo hago.

—No te dejas mangonear por nadie.

—No.

Él gruñe. Estamos en la oficina del alfa de la manada, que es un encantador parque de oficinas en Fort Myers Beach. La manada tiene tierras dispersas más hacia las islas Captiva y Sanibel, así como más hacia el interior. Somos una de las pocas manadas que ha logrado vivir en una alta densidad de humanos, porque ninguno de nosotros quería renunciar a la costa que ha sido el hogar de la manada durante generaciones.

Nuestra casa en Sanibel es donde mi madre y mi padre están esperando, y donde espero llevar a Ember después de esto. Si todo sale bien, claro.

Abruptamente, el alfa se pone de pie. Camina hacia el frente de su escritorio, donde Ember está de pie, con los brazos cruzados sobre el pecho, mirándolo.

Hay un momento tenso. Siento como si pudiera ver prácticamente a los dos evaluándose mutuamente. Luego, con una sonrisa, el alfa abre sus brazos. Dudosamente, Ember se mueve hacia su abrazo.

Verlos abrazarse es... bueno, es algo incómodo. Hasta que no lo es.

Se puede ver el minuto en que ambos se relajan. Escucho un sonido de tos del alfa, y cuando se separa, hay lágrimas en sus ojos. Mira a Ember, con los ojos brillantes. —Te pareces tanto a tu madre —dice.

Ella sorbe. —Gracias. Creo.

—Lo siento mucho, Ember. Si hubiera sabido de ti...

—Está bien. Leander me lo contó todo. Solo... aprecio que una vez que lo supiste, quisieras encontrarme.

Él resopla. —¿Querer? He estado obsesionado. Cuando Leander no se reportó por unas

semanas, estaba a punto de solicitar a Oakwood y enviar un grupo de búsqueda.

—¿Lo estabas?

Él asiente. —Sí. ¿Qué pasó?

—El destino —digo honestamente. Es la verdad. Fue el destino el que nos unió. El destino que hizo caer ese árbol sobre mi cabeza. Y el destino que se aseguró de que fuéramos perfectos el uno para el otro.

El Alfa James sacude la cabeza. —El Alfa Thorne también llamó. —Mi alfa me mira—. Dijo algo sobre dejarte quedar en Oakwood si quieres.

Inmediatamente, miro a Ember. —Depende de Ember.

—Creo que me gustaría ser una chica de playa por un tiempo. —Sonríe—. Ver cómo es aquí. Además, necesito recuperar el tiempo perdido con mi padre.

Esa palabra lo hace.

El alfa llora entonces. No son lágrimas enormes ni nada, pero puedo ver los rastros de ellas deslizándose por su rostro. Sorbe y atrae a Ember con fuerza, y ambos parecen totalmente sin palabras.

Siento que tal vez debería irme.

Ember se separa primero. Se limpia los ojos y me mira. —Papá, hay algo que deberías saber.

Oh, mierda. ¿Va a hacer esto ahora mismo? Entro en pánico, mirándola. Esperaba que le diera un poco de tiempo antes de decirle a su padre que estamos juntos.

No. No mi Ember.

—Leander y yo somos compañeros.

Él parpadea por un segundo. Me muevo inquieto, porque nunca es una conversación fácil ver que tu potencial suegro va a darse cuenta de que estás durmiendo juntos.

—Pensé que sentía algo, pero no estaba seguro. Parece... diferente —dice con cautela—. ¿Está todo bien?

—Somos compañeros destinados —añade Ember—. En Colorado, tuvimos una especie de momento extraño en el bosque, y... sí. Definitivamente compañeros destinados.

Los ojos del alfa se ensanchan, y nos mira alternativamente. —Mi hija... ¿ustedes son una de las pocas parejas de compañeros destinados? Había oído rumores sobre ellos en el Oeste, pero nunca pensé... —Nos mira con los ojos abiertos.

Ember patea sus pies. —Sí. Bueno. Somos nosotros.

James se ríe. —Bueno, si es alguien, me alegro de que sea Leander.

Mis orejas se levantan ante eso. —¿Señor?

Él viene detrás de mí y me da una palmada en la espalda. —¿Por qué crees que quería que fueras tú quien la encontrara, chico? Por eso te ascendí a beta. Eres el único de mis ejecutores en quien confiaba para mi hija.

—Eh...

—Relájate, Leander. Me alegro de que seas tú. Me alegro de que la hayas encontrado y me la hayas traído de vuelta. Sé que la cuidarás bien, y que no podría encontrar un mejor compañero de una mejor familia.

Siento que me estoy sonrojando un poco ahora.

James nos atrae a ambos y suspira. —Sé que fue mucho llegar hasta aquí. Pero Ember, estoy tan feliz de que estés aquí. Lamento mucho no haberte encontrado antes. Estoy muy agradecido —dice, con la voz espesa de nuevo.

No sé qué más decir. No hay nada que decir, supongo. Afortunadamente, no tengo que pensar mucho en ello.

El Alfa nos suelta a ambos y sonríe. —Ahora, creo que los padres de Leander han preparado una pequeña fiesta. Se supone que es una sorpresa, así que actúen sorprendidos, pero no puedo esperar para decirle a la manada que mi hija y su compañero destinado están aquí. Vamos a dejarlos boquiabiertos, ¿de acuerdo?

Ember y su padre se sonríen mutuamente. Claramente, también comparten un poco de actitud desafiante.

Sacudo la cabeza. Esto va a ser un viaje infernal.

Pero no puedo esperar para compartirlo con ella.

EPÍLOGO

EMBER

—¿Así que no echas de menos las montañas?

Me bajo las gafas de sol y miro a mi pareja.

Estamos tumbados en una playa. De hecho, la misma playa que pertenece a los padres de Leander, y que dicen que nos quieren regalar una vez que terminen de construirnos una pequeña casa en ella. El sol está a unos quince minutos de hundirse en el horizonte. Las olas acarician suavemente nuestros pies, y los sonidos del resto de la manada que llega para unirse a la fiesta en la playa se van haciendo más fuertes a medida que se acerca la hora de inicio.

Leander me sonríe, con una cerveza fría a medio camino de sus labios. Me vuelvo a poner las gafas y me recuesto en mi silla, dejando que los rayos del sol se hundan en mi piel.

—Bueno, las montañas son geniales, pero hace un frío de cojones —digo finalmente.

Leander se ríe.

—Claro. El frío. Eso es lo que no echas de menos.

La verdad es que no echo de menos mucho. Oakwood es genial. Fort Myers es mejor.

—Echo de menos a Terra.

Esa es la verdad. Terra y Rylan vinieron para la gran revelación de mí como hija de mi padre a toda la manada de Fort Myers, momento en el que mi padre, que parece muy aficionado a las sorpresas, tenía una grande.

Honestamente, fue bueno que Terra y Rylan estuvieran allí, porque incluso Leander tuvo problemas para controlar a la multitud después de lo que mi padre dijo a la multitud reunida de casi mil lobos que se alinean con la manada del área mayor de Fort Myers.

Incluso ahora, me da escalofríos cuando pienso en ello. Porque, aunque soy quien soy y sé cuáles son mis puntos fuertes, seguía siendo una gran sorpresa.

Hace un mes, mi padre declaró que yo le sucedería como alfa cuando se retirara.

Causó bastante revuelo. Por decir lo mínimo.

Cuando todo el polvo se asentó, hicimos algunas investigaciones sobre el tema. Al parecer, ha habido alfas femeninas antes. Cuatro de ellas. Dos de ellas siguen vivas y me enviaron números de teléfono, direcciones de correo electrónico y flores. Una es una jaguar en la Ciudad de México, y la otra es una leona en Ciudad del Cabo.

Prometieron ayudarme a acostumbrarme a mi nuevo papel. Soy la primera alfa femenina lobo de la que se tiene constancia, pero ellas también fueron las primeras en sus áreas.

Si pienso demasiado en ello, sé que empezaré a ponerme un poco ansiosa. Así que intento no pensar en ello.

En realidad, sin embargo, no estoy tan preocupada por toda la situación. Mi padre no se va a retirar hasta dentro de un año, mientras pasa tiempo preparándome como la próxima alfa y

apoyándome en la gestión de la manada. Las cosas del día a día no son tan difíciles, especialmente con la ayuda de Leander como beta y el equipo de ejecutores que estoy formando. Como señalaron las otras alfas femeninas, son los desafíos los que se vuelven molestos.

Eso, me emociona un poco. Si alguien siente que quiere desafiarme, que lo haga. Soy más fuerte y mejor luchadora que cualquiera de los machos de la manada. Demonios, soy mejor que la mayoría de los machos del país, un hecho del que estoy completamente segura después de mi tiempo entrenando con Rylan.

Sin embargo, cuando mi padre hizo el anuncio, Rylan insistió en un entrenamiento privado tanto para Leander como para mí. Él y Terra vienen de visita una vez al mes para eso, y entre medias, Leander y yo practicamos.

Terminamos teniendo sexo como la mitad de las veces, pero eso no viene al caso.

—El vuelo de Terra aterriza un poco más tarde —señala Leander—. Parece que hubo un retraso saliendo de Denver.

—Mientras esté aquí, eso es todo lo que importa.

Esta noche tenemos nuestra primera Fiesta de la Luna Azul. La estoy organizando como futura alfa. La madre de Leander se encarga de toda la decoración y la logística de la fiesta, lo cual está bien para mí. Ella es genial en eso. Yo no.

Eventualmente, los sonidos de la fiesta aumentan hasta el punto en que ya no podemos ignorarlos. Leander y yo nos levantamos, y me pongo mi vestido suelto de playa para unirme a la fiesta.

—¿Estás lista? —susurra Leander en mi oído.

Claro que sí.

Normalmente, damos vueltas, conociendo a los miembros de la manada. La manada de Fort Myers es mucho más grande que la de Oakwood, así que hay muchas caras que no he visto antes.

—¡Oh, no! —oigo la voz de un niño.

Un balón de fútbol vuela hacia mi cabeza, pero lo atrapo hábilmente en el aire. Una niña, probablemente de unos cuatro años, se detiene en seco frente a mí. Sus ojos se abren de par en par.

—Um. Lo siento.

Me río. —¿Esta es tu pelota?

—Sí. Los chicos me dijeron que no podría atraparla...

Oh, entiendo eso. —Ve lejos, entonces.— Sonrío.

Ella se mueve, pero algo en ella me recuerda a alguien que conozco en Oakwood...

Lanzo la pelota. Cuando ella salta para atraparla, me doy cuenta de a quién se parece.

Orion.

Él es otro de los ejecutores en Oakwood. Un tipo callado, reservado, y ha estado de muy mal humor en los últimos años. Siempre tuvo algo por mi amiga Calista...

—Ember. Hola —escucho.

Me giro. Vaya. Hablando del rey de Roma.

—¡Calista! ¡Qué demonios! —Me abalanzo hacia adelante y la envuelvo en un gran abrazo —. ¿Qué diablos...? ¿Cómo estás?

Calista se aparta, mirando hacia la niña pequeña. En ese momento, todo encaja para mí.

—Mierda —suspiro—. Esa *es* la hija de Orion, ¿verdad?

Calista hace una mueca. —Sí. Um. Supongo que tengo mucho que contarte.

—¡Ya lo creo! ¿Cuánto tiempo llevas viviendo aquí? ¿Él lo sabe?

Odio tener que preguntar. Pero, dada mi propia situación, siento que debo hacerlo.

Calista suspira. —Después de Orion... me mudé de vuelta aquí. Mi madre es de la manada de Fort Myers. Conocí a Orion cuando estaba en la universidad. Y me mudé a Alaska cuando la manada estaba allí, pero no funcionó con él. Y no. Él no lo sabe —dice.

Observo a mi amiga. Se ve cansada. Triste, de una manera que no recuerdo. Ella y Orion realmente estaban bien juntos, o eso pensaba yo.

Aparentemente, sin embargo, estaba equivocada.

—Te extrañé —dije en voz baja. Calista era muy divertida para pasar el rato, y definitivamente moderaba a Orion de ser un gruñón enorme, en lo que definitivamente se ha convertido últimamente. Ella y yo hemos intercambiado mensajes de texto algunas veces en los últimos años, pero nunca llegó a ser más profundo que eso.

Calista sonríe, pero no llega a sus ojos. —Yo también te extrañé,.

Hago una mueca. —Escucha. Tenemos que ponernos al día. Pero para que conste... Creo que él querría saberlo.

—Sí. Tal vez. Me encantaría hablar más tarde —susurra.

Consigo su número, luego observo cómo va a recoger a su hija, que realmente es la viva imagen de Orion.

Viéndolas alejarse, sacudo la cabeza. Espero que se lo diga.

Tal vez yo pueda...

—¿Problemas?

Leander pone su mano en mi hombro, y me apoyo en él. Sacudo la cabeza. —No. Solo... viejos recuerdos. Gente que conocía. Gente que no conozco. Todo ese rollo.

Inclinándose, me da un beso en la sien. —Vas a ser una alfa increíble, Ember Greene.

—Lo sé. —Él se ríe, y el sonido me calma. Me giro y le doy un beso en los labios—. Nada de esto sería posible sin ti, Leander Payne.

—Oh, creo-

Lo interrumpo, negando con la cabeza. —En serio. Nunca sentí que realmente pertenecía. Hasta que te conocí.

—¿Amnesia y todo?

Me río. —Podrías olvidar cada cosa, Leander, y aún tendríamos esto entre nosotros.

—Claro que sí, nena.

Lo abrazo mientras vemos a la manada empezar a reír y comer a nuestro alrededor. Hablaba en serio.

Sin Leander, nada de esto sería posible.

Con él, tengo una manada. Tengo un hogar. Pero lo más importante, lo tengo a él.

Con Leander, siempre perteneceré. Él es mío. Y yo soy suya. Juntos, podemos enfrentarnos al mundo.

Voy a necesitarlo, pero sé que Leander me respalda.

Juntos. Para siempre.

Tal como el destino lo planeó.

¡Lee toda la serie **Lobos de Oakwood**!
Descárgala en Amazon

¿Quieres saber cómo comenzó todo? ¡Descarga la precuela de esta serie GRATIS!

Pareja Destinada Prohibida

Mi padre me está obligando a emparejarme con un macho cuya crueldad está oculta por una fachada de encanto. Así que voy a escapar de un destino que nunca elegí.

Descargar Aquí

https://BookHip.com/SCJKQSZ

VERA RIVERS BOOKS

Reciba un libro electrónico de romance GRATIS visitando mi sitio web y suscribiéndose a mi lista de correo:

VeraRiversAuthor.com

Al suscribirse a nuestra lista de correo, recibirá un libro electrónico GRATIS. El boletín también proporcionará información sobre próximos libros y ofertas especiales.